AÑO IX. — Nº 380. —

EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 21 DE 1940

Paisaje cercano a Maroe, llamado Geiranger Fjord, situada en la parte occidental de Noruega, que muestra lo abrupto del terreno y lo amparado, de los lugares en que se está desarrollando la épica lucha de los aliados contra las fuerzas invasoras nazis.

HA LLEGADO FLORENCIO SANCHEZ A LA GLORIA DE PARIS

Lo estamos viendo con sus hombros inconfundibles, las manos bien cortas alargando sus brazos interminables y sus manos flacas; retozón y contento, azorados sus ojos inmensos, caído y huraño el mechón indomable, acentuado el belfo sensual, iluminado por extraño destello interior su rostro de niño sorprendido que el alcohol solía convertir cruelmente, en despiadada caricatura. Y escuchamos su voz suave y dulce, de débil arrullo, en la misma protesta.

—Me voy a Europa en busca de pan y de gloria...

☼

Con qué singular emoción pronunció esas palabras Florencio Sánchez frente a los amigos y admiradores que rodeaban la mesa cordial de su despedida sin retorno. Y se fué con ese gesto de absoluta seguridad, con que lo hacía todo. No bastaban ya a su conciencia de escritor realizado el fácil aplauso del público lugareño, ni la creciente popularidad de ambos países del Plata. Su permanente inquietud, el afán de superarse, de ampliar el panorama de su visión de soñador, le impulsaban siempre, sin que jamás le preocupara la posible soledad. ¿Es que estuvo alguna vez solo ese peregrino ingenio que arrullaba sus pasos con el monólogo permanente de sus personajes y el encanto de forjar, en la aparente despreocupación del transeunte, el diálogo diáfano y hondo de las escenas de ese mundo que perdura en frescura y juventud después de treinta años de haber cobrado animación y vida? Trabajaba siempre y en todas partes: en la rueda de café, en su inmenso silencio que sólo quebraba el repentino interés de un tema inesperado, en la calle agitada, en el bullicio del teatro. Y se aislaba cuando quería. Y creaba a voluntad, por la sola acción de su presencia, la atmósfera de cordialidad necesaria a su alegría retozona de niño mimado por el halago del éxito. Y era la aguda observación de su espíritu que daba al tema y al instante el giro impuesto por su curiosidad insaciable. De pronto, una gran indiferencia le alejaba de todo, como en una nirvana, porque la imaginación iba resolviendo una escena, un carácter, un acto. Así gestaba su labor que volcaba luego febrilmente, como poseído, en carillas improvisadas, en cualquier parte, sin darse descanso, hasta que el telón final caía sobre su nuevo mundo de maravillas. Así trabajó sus obras. Así vivió en la permanente inquietud de la labor continua, justificando acaso por la simple apariencia, aquella frase feliz de Antonio de Monteavaro:

—Florencio es como los patos: se sumerge en un lago de ternura y admiración y sale absolutamente seco, intacto...

Vivía el ensueño de su mundo interior.

☼

Han pasado treinta años desde que pronunció sus palabras de esperanza y profecía. Y llega ahora, después de treinta años, a la gloria de París, exigiendo para su nombre el puesto que le corresponde en la dramaturgia universal que desafía y vence la actualidad, la moda, el tiempo. Llega de la mano de Max Daireaux, escritor argentino que ha logrado en Francia cuanto puede anhelar un verdadero artista: personalidad, nombre, difusión, en una labor profusa de muchos años de esfuerzos. Personalidad, nombre y difusión de escritor francés, que con el mismo acierto de proeza escribe en sus idiomas predilectos. Une a su prestigio la sanción del premio "Heredia" por su traducción de Los Raros de Rubén Darío, el premio de la Academia Francesa por su romance "El placer de amar" y la circunstancia extraña de haber perdido por causas nimias de política literaria, el premio "Fémina" por su "Vida y Obra de Paul Villiers de l'Isle Adam", que Bellesort definió como el estudio más recio de la personalidad del escritor que sumó su tradición helénica al arte más puro del espíritu de París.

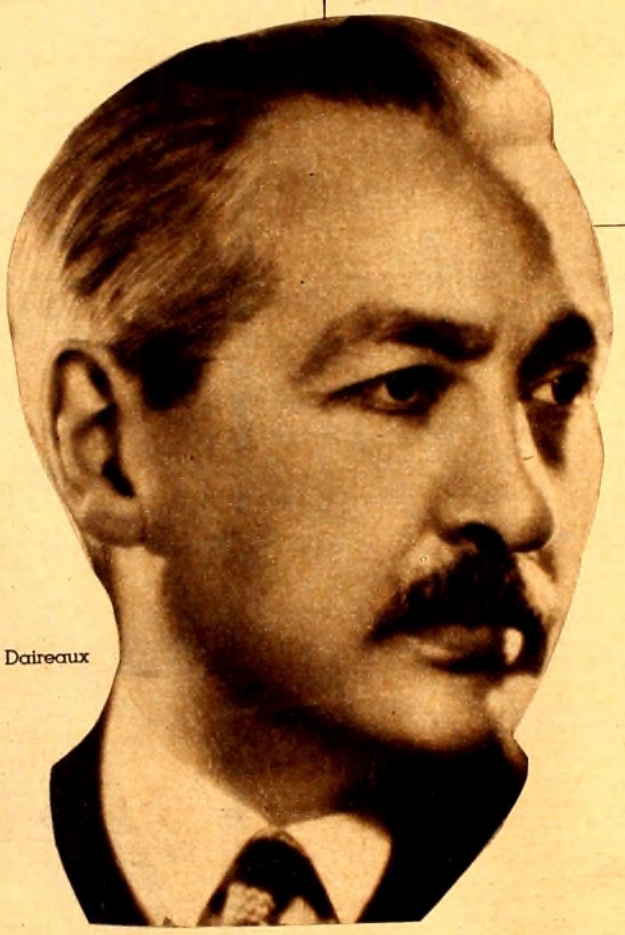
—Es poco conocido en el Río de la Plata — se podría argumentar con ligereza.

—Es bien conocido en París, como escritor francés y ocupa el puesto destacado que conquistó en justicia, en la Sociedad de Gente de Letras. Además, no olvidemos el refrán que Florencio Sánchez, repetía con frecuencia, ante la menor agresión de los filisteos: nadie es profeta en su tierra.

Florencio Sanchez, creador del teatro americano, me parece un uno de los autores mas interesantes del teatro universal.

Max Daireaux

1º de Abril 1940



Max Daireaux

En el voluminoso tomo Daireaux ha reunido "M'hijo el doctor", "Barranca Abajo", "Los Muertos", "En Familia" y "Moneda Falsa". Eugenio Díaz Canedo, el reputado crítico español lo prologa con acierto y justicia, al definir la personalidad del glorioso autor de "Canillita". El Instituto Internacional de Cooperación Intelectual ha cumplido un deber, con tal claro acierto, que a contados días de la aparición del volumen en los escaparates de las librerías de París, toda la crítica de diarios y revistas en juicios admirables por su penetración, reconocen a Florencio Sánchez el mérito y el valor indiscutido de que goza en los países americanos. Robert Kemp, le dedicó en Le Temps uno de sus folletines literarios. Henri Bidou y Gerad d'Houville hacen sendos análisis de agudo interés en "Le Journal des Debats" y "La Revue des Deux Mondes" y Francis Ambriere expresa su asombro ante el inesperado descubrimiento en forma pintoresca que merece ser destacada. "Creía, como todo el mundo, — dice en su artículo — que el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual no servía para nada, es decir, para nada más que para justificar algunas prebendas"... Y después de rectificar su error en ciertos aspectos lógicos reclama como toda la crítica, que esas obras sean llevadas cuanto antes al escenario de la Comedia Francesa y del Odeón, para revelar al público parisino a un escritor americano que puede ser considerado como uno de los grandes valores del teatro contemporáneo. Y estaba en vísperas de ser cumplido tal deseo. "Los Muertos" estaba destinada al estreno en el Teatro de Gran Guignol, pero la guerra con todas sus militaciones, impidió el cumplimiento de esa tarea de difusión.

☼

—A mi juicio Florencio Sánchez — nos dice Max Daireaux — es el escritor mas destacado del teatro americano. Acaso el único de verdadero valor universal. Y emociona pensar frente a su inmensa labor perdurable, que murió cuando apenas contaba la edad de 35 años. Qué obra no hubiera realizado en la madurez, en la plenitud de sus extraordinarias facultades de creador vigoroso y lozano! Sus obras son siempre interesantes, algunas por la originalidad de sus personajes americanos, novedosos y pintorescos para la escena europea. Pero la originalidad esencial del autor está plenamente documentada en "En Familia", cuando al tratar tema, problema y personales de carácter universal, lo hace con su sello personal, inconfundible, forjando criaturas tan humanas como es Eduardo que nos hace pensar en sus símiles encontrados a cada paso en la vida real, en el trato continuo y común de cada día. Tenía Florencio Sánchez, la magia deslumbradora de los primeros actos. "M'hijo el Doctor" es el mejor ejemplo repetido también en "Barranca Abajo". Con qué destreza plantea el drama, expone el conflicto, inicia la acción y la trama define caracteres y pinta en una escena, en una frase, un gesto, todo un personaje. Pero luego, acaso por la misma manera de realizar la tarea, acaso por la reconocida agitación de su vida, diríase que sus obras decaen, en manera apreciable en los segundo y tercer actos. Mejor dicho, la acción no mantiene el vigor y la destreza de los momentos iniciales y es ello una verdadera lástima. Seductora su administración del silencio, la forma en que hace hablar a sus personajes, la ternura y frescura de sus escenas de amor. Y si en sus dramas de tesis, por la misma evolución de las ideas, el conflicto sufre la influencia del tiempo que pasa, en la pintura del ambiente, en la facundia creadora de los personajes queda el valor inalterable del acierto psicológico y la magia de una paleta realmente seductora.

Tengo la seguridad — agrega Max Daireaux — que cuando tales obras logren la interpretación reclamada a coro por la crítica literaria, lograrán un verdadero éxito y la gloria de Florencio Sánchez alcanzará la sanción a que aspiraba al emprender su viaje el generoso creador del teatro nacional. Contará, además, con intérpretes dignos de su ingenio y de su fuerza emotiva.

☼

Max Daireaux reclama a su vez la narración de aspectos poco difundidos de la vida de Florencio Sánchez. Plantea sucesivas preguntas, reclama datos, anécdotas, referencias. Y exige novedad, pues como es dado suponer conoce cuánto se ha narrado con buena o mala fe, en los corrillos teatraleros.

—¿Lo conoció personalmente? — nos dice emocionado.

—Mucho. Hasta el honor de la confidencia. ¿Por qué no repetir aquella anécdota?

—Florencio Sánchez escribió "M'hijo el doctor" con el exclusivo propósito de lograr medios con qué casarse. El éxito rotundo, clamoroso, le conquistó repentina popularidad en Buenos Aires. La tesis de Julio provocó discusiones, reparos, controversias periodísticas. Por ello, el día en que el aplaudido autor apareció ante el Registro Civil, el diario "Tribuna" publicó un suelto de Monteavaro, intitulado: "Canillita se casa"... "A pesar de las ideas expresadas en su aplaudida obra".

Ríe Florencio con el recuerdo. Ese suelto provocó otro drama. ¿Recuerda aquella escena de primer acto de "M'hijo el doctor" en que Jesusa dialogaba con el pájaro? Había notado que cada vez que llegaba al camarín del Teatro de la Comedia, de pronto, me encontraba solo frente a la intérprete feliz de Jesusa.

"Con permiso, Florencio — decía don Jerónimo Podestá — y se iba...

Con permiso, Florencio — decía Arturo Podestá, tan aplaudido en su papel de Julio, y se iba... Así todos los presentes, hasta que yo quedaba solo frente a frente a Blanca. Nunca le había dado al hecho ninguna importancia. Pero el día en que apareció el referido suelto, al entrar al Teatro de la Comedia, me encontré con don Jerónimo Podestá que corrió a mi encuentro y nervioso, me preguntó: "¿Leyó Tribuna?" "Sí" "¿Y es cierto?" "Claro que sí. Para eso he estrenado!"

Jerónimo no salía de su asombro. Un asombro que no alcanzaba a explicar mi ingenuidad... Luego el mismo diálogo se repitió con Arturo, con José, y con cada uno de los "Podestases", hasta que al llegar al camarín, Blanca me salió al paso...

"¿Es cierto Florencio que se casa?"... "Sí..." "Cuánto hubiera deseado yo que en su papel de Jesusa, en la escena de amor del primer acto, Blanca hubiera noche a noche, "malo"! con ese acento de ternura con que respondió a mi afirmativa. Yo no sabía que me tenían por novio!...

☼

Que Blanca Podestá, la actriz eximia en los días iniciales, que vivió la gloria del triunfo de Florencio Sánchez y de "M'hijo el doctor" perdone la indiscreción de este recuerdo, ya que al fin y al cabo, una bella ilusión de los días juveniles, puede ser preciada carga de ensueño, que atenúe un tanto la tristeza de vivir.

París, 7 de abril de 1940

Roberto MARTINEZ CUITIÑO.

EL EXITO DE LAS RUBIAS

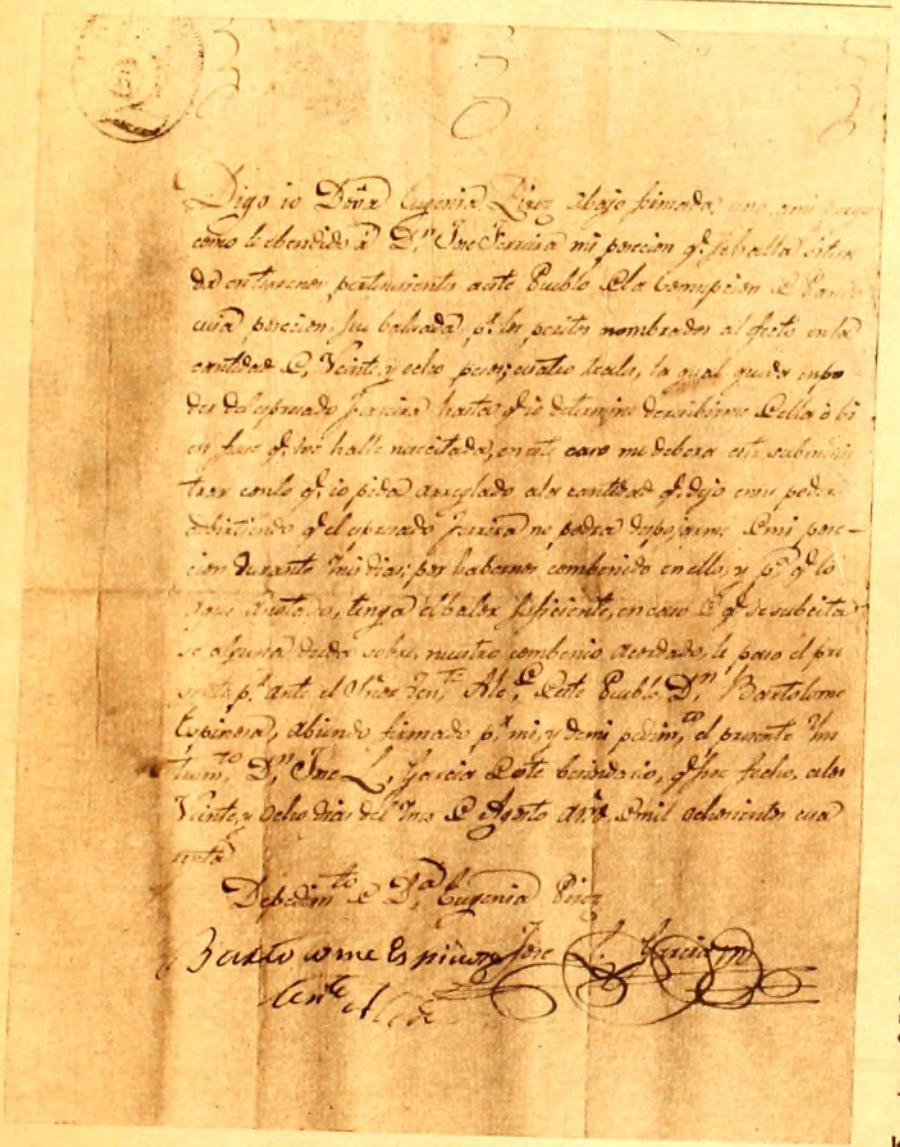
Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente París, nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general trigueña como la uruguaya y sin embargo se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés que es el que se usa aquí consiste en aplicarse durante 3 días la manzanilla "verum" que se encuentra preparada en todas las farmacias y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.

FUNDACION DE PANDO
1781

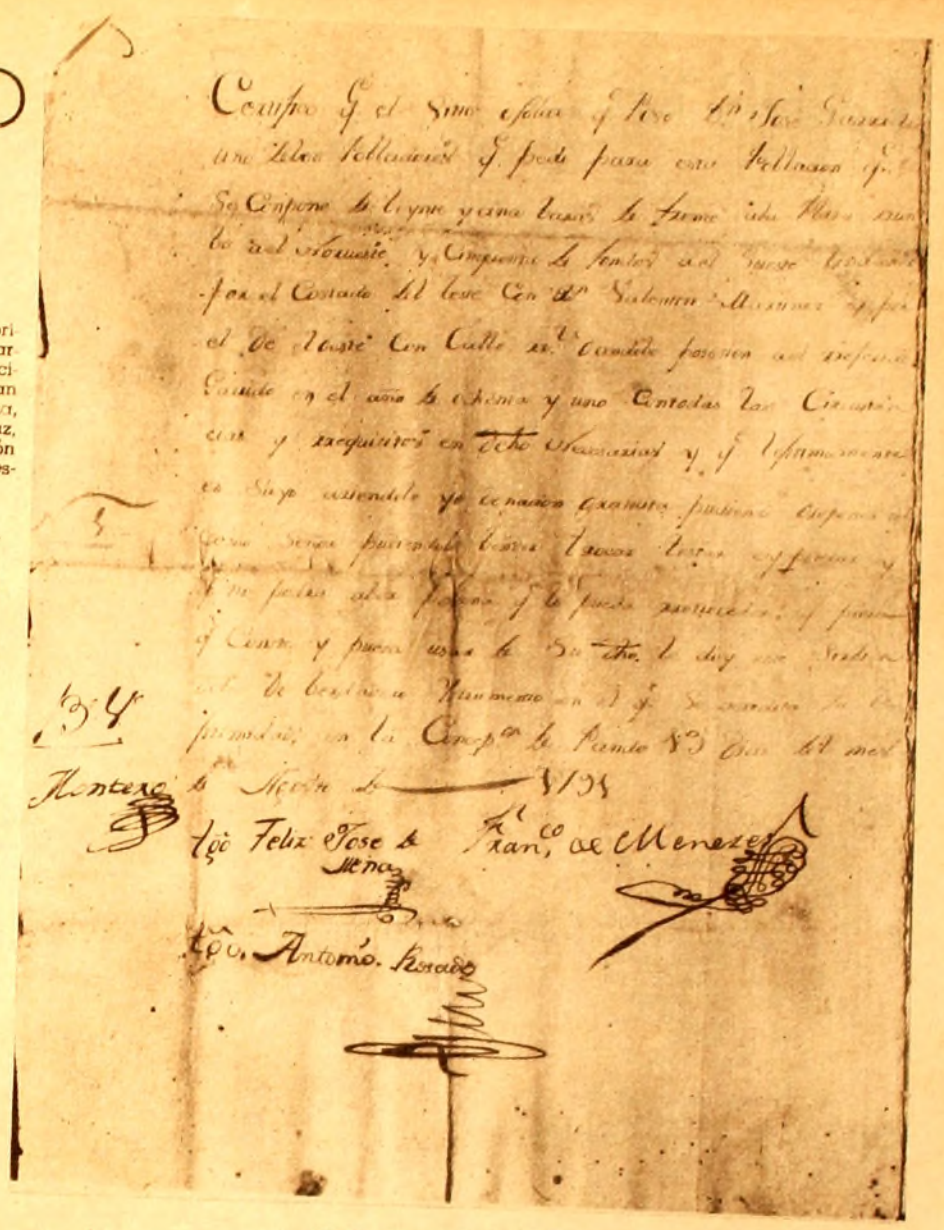
EL 30 de marzo pasado, Pando ha conmemorado erróneamente el aniversario de su fundación, que no fué en **1788** sino en **1781, siete años antes de lo que se ha dicho, cuando el Alférez de Milicias don Francisco de Menezes, dió posesión a José Garrido, del solar número uno esquina y frente a la plaza.**

Los documentos que presento que por primera vez se publican, pertenecieron al archivo de mi tío abuelo Antonio Loza, nacido en 1807, fallecido en 1896. Fué gran amigo de los generales Oribe y Urquiza, ayudante de éste en Caseros, Juez de Paz, Presidente de la Junta y de la Comisión Calificadora en Pando, muy querido y respetado de todos.



Título posesorio de Eugenia Pirez.

Digo io Doña Eugenia Pirez abajo firmada uno ami ruego como leebendido á Dn. José Ferreira mi posesión qe. se halla situada en terrenos pertenecientes aeste Pueblo dela Consipción de Pando cuia porción, fué baluada pr. los peritos nombrados al efecto en la cantidad de, veinte y ocho pesos; cuatro reales, la qual queda en poder del espresado Ferreira hasta qe. io determine deresibirme della ó si en fuese qe. me halle necesitada, en este caso me deberá este subministrar conlo qe. io pida arreglado ala cantidad qe. dejo ensu poder, adbirtiendo qe. el espresado Ferreira no podrá despojarme demi posecion durante mis dias; por habernos conbenido en ello, y pa. qe. lo aquí anotado, tenga el balor suficiente, en caso de qe. se subcitase alguna duda sobre, nuestro conbenio acordado le paso el presente pr. ante el Señor Tente. Alcde. Deste Pueblo, Dn. Bartolomé Espinosa, abiendo firmado pr. mi, y demi pedimto. el presento Instrutrumto. Dn. José L. García Deste becindario, qe. fué hecho, alos veinte y ocho dias del mts de Agosto año Demil ochocientos cuarenta. Depedimto. de Dª Eugenia Pirez José L. García. Bartolomé Espinoza. Tente. Alcde.



Título original de Garrido.

DN. FRANCO. DE MENEZES ALFEREZ DE MILIZIAS DE CABALLERIA

Certifico Qe. el sitio osolar qe. Pose Dn. José Garrido uno delos pobladores qe, pedi para esta Poblasión qe. se compone De beynte y cinco baras de frente ala Plaza rrumbo ael Norueste y Cinquenta De fondos ael Sueste lindando por el costado Del leste con Dn. Valentino Martínez y por el de el oeste con calle rrl. (real) dandole posesión ael rreferido Garrido en el año De ochenta y uno, (1781), contodas las circustancias y requisitos decho (de derecho), Necesarias y qe. legitimamente es suyo aziendole yo donación gratuita pudiendo disponer del como Señor pudiendolo bender trocar testar eypotecar y qe. no podra aver persona qe. lo pueda rretroceder; y para qe. Conste y pueda usar De Su dho. (derecho), le doy esta sirbiendole De berdadero Istrumento en el qe. Se acredita su ligidimidad, en la Concep.on. De Pando. 13 dias Del mes de Agosto De 1791. Franco. de Menezes. Tgo. Felix Jose De Mena. Tgo. Antonio Rosado. Bº Vº Montero.

Esos documentos los había apartado hace años para un artículo sobre Pando que pensaba publicar en otro momento, cuando fuí sorprendido con la noticia de los festejos a realizarse estando ya todo programado, y pensé que tal vez mi intervención hubiera parecido inoportuna.

Los orígenes más remotos de Pando son de la época en que el faenero Antonio Pando y Patiño, estableció allí mangueras y ranchos para almacenar cueros, **en una época muy anterior a lo que se ha dicho, pues un mapa de 1732, ya señala el arroyo con su nombre: Pando.** Después de fundada Montevideo (1726-30) se repartieron estancias sobre el arroyo Pando, siendo uno de los estancieros pobladores, Bernardo Gaytán. Este Gaytán, el 15 de octubre de **1760,** permutó su estancia, con Francisco Menezes Matha, por una casa en Montevideo.

En 2 de octubre de 1781, el alférez Francisco de Menezes, hijo del anterior, solicitó al Virrey Vertíz, las primeras familias para poblar Pando, documento existente en el Archivo Nacional, conjuntamente con un informe del Oficial Real José Francisco de Sostra, en cuyo informe **(abril 2 de 1784)** consta quienes fueron los cinco primeros pobladores ne Pando: Vicente Estéban, Matías Menezes o su viuda Josefa Rivote, **José Garrido,** Manuel Rodriguez y Antonio Vales. Dice también ese informe que esos cinco pobladores **ya están en posesión de solares frente a la plaza y que tienen tierras labradas.**

Más tarde, en **30 de marzo de 1788,** doña Teresa Gaytán de Menezes y su hijo el alférez de Milicias don Francisco de Menezes, **donaron, si eso puede decirse de un documento que nunca llegó a firmarse, para la capilla de Pando que ya existía y fomento del pueblo que ya estaba delineado y poblado desde 1781,** ocho manzanas en cuadro.

Mientras Menezes vivió documentó personalmente a los pobladores, únicos legalmente propietarios, y entre los que se encuentra **José Garrido fundador - poblador de Pando, propietario del solar que hoy ocupa el Correo.** El documento que se publica prueba terminantemente el **año de fundación de Pando: 1781.** La fecha **de 1788 como fundación de Pando, ya la anula el informe de 1784 donde dice que los cinco primeros pobladores ya están en posesión de solares.** Muerto Menezes, los párrocos, sin ningún derecho ni documento legal, abrogándose facultades que no tenían, continuaron extendiendo **papeles,** que nada significaban, a quienes se les ocurría; y así continuaron las cosas, hasta que una ley tuvo que regularizar la situación de casi todo Pando, repleto de propietarios sui géneris. Por eso, años después, doña Eugenia Pirez, vende su posesión en 1840, documento que también se publica.

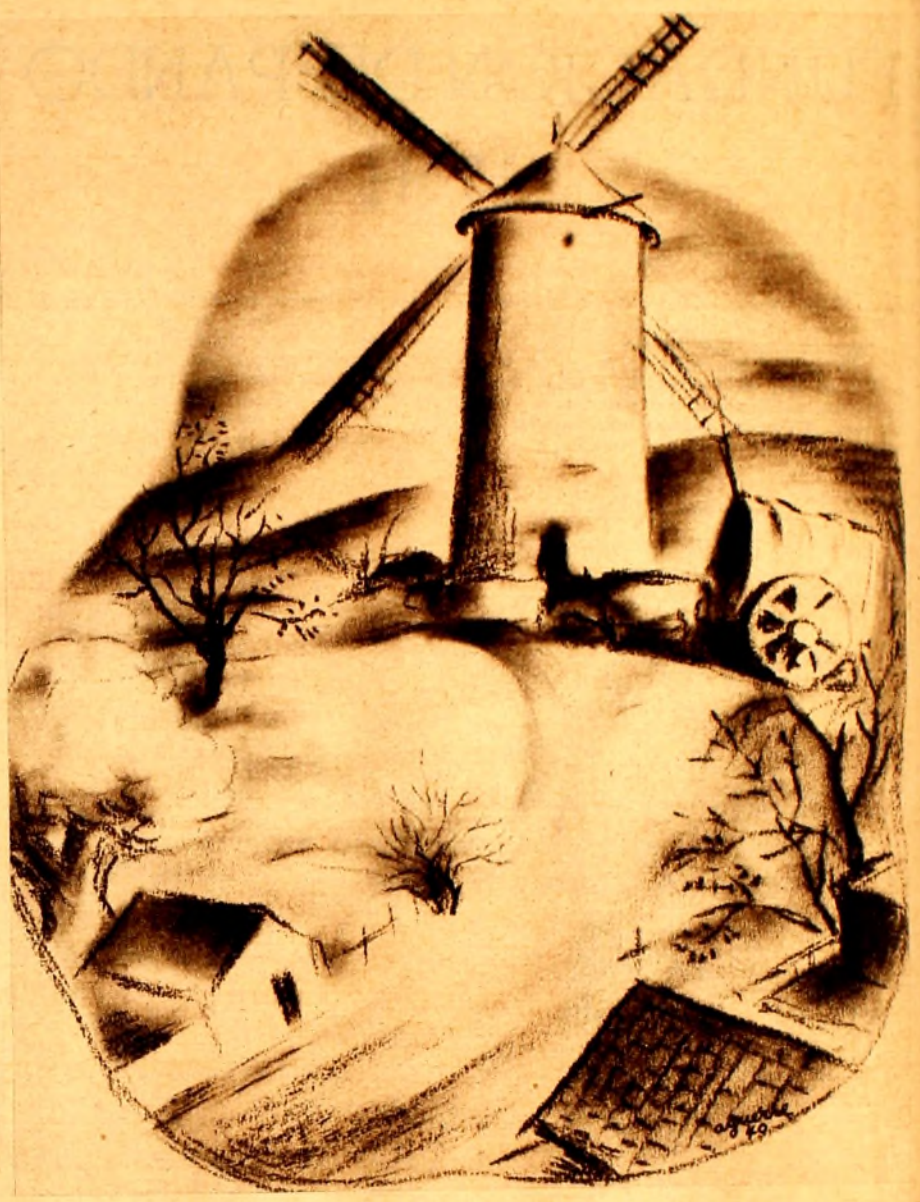
Falta saber en cuál de los tres últimos meses de 1781 fué fundado Pando y la fecha, que no lo dice Menezes en el título de Garrido, eso espero poder hacer y publicarlo más adelante, conjuntamente con otros documentos, que la falta de espacio me impide ahora realizar.

Y como por viejas y hondas raíces de familia en Pando, puedo considerarme su hijo, propongo que una sencilla placa en el solar que ocupó lo recuerde: **"A José Garrido. Fundador - Poblador. Pando, 1781".**

Leonardo DANIERI.

NUESTRO PUEBLO

Dibujo de AGUERRE.



Es chico el pueblo para nuestra incipiente y ambiciosa juventud. Hay quienes gustan el encanto adormecedor de su monotonía. Son gentes sencillas y puras que tardaremos en comprender, que, tal vez, no comprenderemos nunca.

Estamos cansados de poner los pies en las mismas calles, apenas animadas por el ir y venir de escasos transeuntes, el ruído de algunos vehículos y el grito, destemplado y triste, de los vendedores ambulantes.

Nos fastidia tener que saludar todos los días a las mismas personas: don Andrés, don Tomás, don José, don Arturo, don Marcelino... Doña Rosa, doña Juana, doña Consuelo... Teresa, María, Francisca, la Porota... Antonio, Roberto, Enrique...

Nos abruman los mismos o parecidos diálogos: la salud, la familia, el tiempo, el trabajo, el próximo baile, la última puñalada...

Está lejos de nosotros el ingenuo placer de las veladas familiares. Ni el amor, que nos abre sus brazos fragantes de esperanza, ni las aventuras nocturnas, abismo al que se ha asomado nuestra curiosidad, logran retenernos.

Creemos ver en todo una chatura que aplasta, una vulgaridad que lastima.

Nos liberta un poco de la garra gris de esta existencia, la reunión con escasos amigos de gustos análogos a los nuestros. Con ellos vivimos en una atmósfera de ensueño que nos es grata. Con ellos luchamos por inyectar sangre nueva en las venas de este pueblo anémico, por contagiarle nuestra inquietud, por abrir su corazón a todas las palpitaciones de la vida.

Noche y día, sin descanso, golpeamos en la dura muralla de su indiferencia, de su quietud, de su rutina.

Pero nos cansamos al fin y empezamos a dispersarnos.

Los que se van dejan un hueco en el alma de los que se quedan. Y un inmenso deseo de irse también, de pisar los vastos caminos del mundo.

Ese deseo lo cumplimos casi todos.

¤

El asombro que produce la gran ciudad pasa pronto. Nos deja el rasguño de un desengaño. Hay que cumplir, sin embargo, el mandato imperioso del destino.

Acaso no podremos contar jamás estos primeros pasos vacilantes, estas dudas, este ir sin saber a dónde, esta esperanza que no sabe qué espera...

El pueblo casi se nos borra de la memoria. Fuera de los seres queridos que allá dejamos, apenas si vemos, entre brumas de ensueño, los cerros eternamente inmóviles, el viejo molino que pudo ser cuna de leyendas, la evocación colonial de las torres de la iglesia, una reja donde deshojamos la cándida rosa de nuestra primera ilusión juvenil, el blanco cementerio que nos inspiró tantos versos melancólicos, retazos de paisajes ásperos o suaves...

¿Nada más? Sí. Un arroyito que conoce los más íntimos secretos de nuestra infancia; el humilde arroyo serrano en cuyas aguas nos miramos tantas veces.

¡Qué lejos y qué cerca está todo eso de nosotros!

Si quisiéramos...

Pero no querremos.

¤

Pasan los años. El viento del destino nos lleva lejos...

El pueblo nos parece un recuerdo más que vive unido a los muchos que hemos ido recogiendo a nuestro paso. Un paisaje virgiliano al que volvemos los ojos en los momentos de tregua de la acción.

La fuerza que nos impulsa barre pronto la muelle dulzura de las evocaciones.

Otros cielos. Otros climas. Otras gentes.

En el ardor del combate olvidamos el nombre de muchos amigos. No recordamos ya el color de los ojos que nos hicieron la primera promesa de amor. Perdemos la copia de los versos iniciales, que guardábamos como una reliquia. Al mirarnos al espejo, vemos en nuestro rostro una arruga y en nuestro cabello una cana...

¡Qué cambio en nosotros!

¿Cómo podría reconocernos aquel pueblo triste, áspero de cerros y suave de valles profundos, que nos vió partir un día con el orgullo de la fe a flor de alma?

¿Qué relación puede haber entre este rostro fatigado de ahora y el que copiaron las aguas de aquel músico arroyito serrano que, de puro tímido, se va escondiendo entre los árboles?

¿Por qué esta emoción mojada en lágrimas, al pensar en todo aquello que un día dejamos con tanto placer?

¤

La calma de la madurez hace la luz en nuestra conciencia.

Nunca nos fuimos del todo del pueblo. Ni él se fué de nosotros.

En cada gesto, en cada palabra, ponemos algo suyo. Nuestra taciturnidad es herencia de sus cerros. Estos arranques de violencia seguidos de momentos de suave ternura, son el reflejo fiel de sus paisajes caprichosos. La música de su arroyito serrano nos dió humildad y sencillez. Esta desnuda sinceridad nuestra está en su cielo, su sol y su campo...

Escondido en un rincón de nuestro espíritu, el pueblo nos esperaba siempre.

Y ahora surge tal como lo dejamos, con su pobreza, su quietud, su intimidad, su silencio.

Nos vemos niños, corriendo por sus calles desparejas, cantando, riendo, llorando, o sintiendo en nuestra frente el noble rocío del trabajo.

Nos vemos jóvenes, encendidos en todas las rebeldías, con el dulzor de los primeros poemas en los labios...

Viene a nosotros la emoción de la partida, con sus abrazos, sus besos y sus lágrimas.

Un gran deseo de volver, de estar allá otra vez, aunque sea por pocas horas, empieza a torturarnos.

¤

Hacemos un viaje sin palabras. Los recuerdos hablan por nosotros.

Los cerros nativos, encerrados en un silencio de piedra, son los primeros en saludarnos.

Un rato después alcanzamos a divisar las viejas torres de la iglesia, y luego, la mancha multicolor del caserío.

Caemos, al llegar, en brazos familiares temblorosos de cariño. No dejamos de notar la ausencia de muchos seres que nos vieron partir y la huella profunda que la vida ha marcado en los que aún viven.

La casa no es la misma. Faltan muchos objetos que vivían en nuestros sueños; otros, viejos y sin color, resisten todavía lo que los clásicos llamaban "las injurias del tiempo".

Los pocos amigos que vemos son apenas la sombra de lo que fueron. También los mordió la vida.

Lorenzo, el buen Lorenzo, ha perdido la gracia y el arrojo de su juventud. Es ahora un burgués cargado de familia, que goza de la tranquilidad económica obtenida en largos y penosos años de trabajo. Pretende que sus hijos participen de la alegría que experimenta al vernos. Los muchachos nos miran sin curiosidad. Nuestro nombre, los hechos que el padre recuerda, no les dicen nada. Adivinamos que, cuando mucho, contarán esta noche a sus compañeros: "¿Saben? Hoy estuvo en casa un amigo del viejo; dicen que escribe y es hijo de este pueblo". Y entre todos tal vez haya alguno que agregue, al oírnos nombrar: "Mamá lo recuerda siempre. Creo que fué novia suya cuando ambos eran muy jóvenes".

Lolita, la grácil y espiritual Lolita, es toda una voluminosa señora con dos hijas casadas y muy próxima a ser abuela. No la conmueve ya nuestra presencia.

Yaya, la dulce Yaya, en cuyo honor tejimos tantos madrigales que en vano pretendemos recordar, hizo un mal casamiento. Pobre, enferma, secas las fuentes de la ilusión, el suicidio le abrió las puertas del descanso.

Casi no reconocemos el pueblo. Los años, al revés de lo que les ocurre a los hombres, lo han rejuvenecido. Le han dado fuerza y optimismo. Audacia y fe. Todo nos dice que esta ciudad tanto tiempo dormida, despierta al fin y marcha con paso firme hacia el porvenir.

Pero nosotros — lo confesamos sin rubor — sentimos la honda nostalgia de aquel sueño, de aquella quietud contra la cual lanzábamos las flechas de nuestro entusiasmo matinal.

Es inútil que la razón nos grite: "Esto es el progreso, compañero inseparable de la cultura".

No es esta pequeña ciudad moderna, elegante, de calles pobladas de ruídos, de comercios lujosos y altas ambiciones, la que vive y morirá con nosotros.

Es el pueblo triste y áspero que sólo encontramos en los cerros, en el viejo molino que todavía no ha entregado la guardia, en algunas calles de los suburbios olvidadas por el municipio y en los trozos del arroyito serrano que el arte de la ingeniería no ha podido desfigurar.

En todo ello está cantando su esperanza irrealizada la parte más pura de nuestra existencia.

¤

Antes de regresar pedimos a un amigo que salude en nuestro nombre a don Andrés, don Tomás, don José, don Arturo, don Marcelino... Doña Rosa, doña Juana, doña Consuelo... Teresa, María, Francisca, la Porota... Antonio, Roberto, Enrique...

—Estás loco, — nos dice — Muchos de ellos han muerto. Otros, no viven aquí...

—No importa, — respondemos. Saluda también a los muertos y a los ausentes. Todos te oirán, como los oímos nosotros.

Y el tren nos arranca bruscamente del pueblo.

Manuel BENAVENTE.

CINE

"Balalaika"

LA producción musical de gran espectáculo de la MGM "Balalaika" se exhibe con éxito en Cine Metro.

La nueva pareja de cantantes compuesta por Nelson Eddy e Ilona Massey, aparece secundada por un selecto reparto que incluye a Charles Ruggles, Frank Morgan, Joyce Compton, Dalie Frantz y populares cantantes de la ópera de Nueva York, en la adaptación de "Scherezada" de Rimsky - Korsakoff.

A PROPOSITO DE UN PROLOGO OLVIDADO

DON JUAN VALERA

HE comprado en el pintoresco mercado de libros viejos, que sale a luz los domingos por la mañana en una de las plazoletas más típicas de Barcelona, un ejemplar de la edición de "Pepita Jiménez", publicada con motivo del centenario del nacimiento de su autor. Edición preciosa por su nitidez, por sus cromograbados, por su papel mate, por su esmerada tipografía.

Siempre que he tomado en la mano la popular obra de Valera, he buscado como primera cosa su carta prólogo dirigida a la casa norteamericana de Appleton, que sirvió de portada a la edición inglesa de 1886. Appleton hizo también, sino me engañan los recuerdos de la biblioteca de mi padre, otra edición en español, no de gran lujo, pero muy agradable a la lectura y con cinco o seis grabados muy de su época.

Las publicaciones de Appleton contribuyeron a vulgarizar en América inglesa y en la española la famosa novela, encanto de las generaciones de fin de siglo y monumento perenne de la lengua castellana.

Aquel prólogo se echa de menos en muchas ediciones españolas, en las cuales se ha olvidado que hay prólogos tan vinculados a una obra, que suprimirlos equivale a mutilarla. Es lo mismo que cercenarle un capítulo del propio texto. El prólogo en cuestión se halla incluído en la colección de las obras completas de 1906, y en la reedición de los "Clásicos Castellanos", de España Calpe, 1935. No se le encuentra en la linda edición de 1925, de que he hablado, y menos en las reediciones más o menos populares y baratas.

La carta a Appleton es un documento valioso, no sólo como nota al margen de la novela, sino como elemento de juicio sobre la mente y personalidad del autor. Mucho más importante que el ligero prólogo de la edición de 1888, ese sí reproducido a porfía.

Lo que de don Juan Valera nos gusta especialmente a los americanos, es la agilidad con que saltaba por encima de los Pirineos, o con que atravesaba el Atlántico a toda vela, en sus empresas intelectuales. Otra vez hube de llamar al suyo espíritu cosmopolita, en contraposición a la línea ortodoxa de don Marco Fidel Suárez, par de Valera en punto de estilo y lenguaje.

Alguien me señaló la expresión "espíritu cosmopolita" como un tanto oscura. Tratemos de clarificarla.

Leo en el Diccionario de la Academia: "Cosmopolita: — ciudadano del mundo. — Dícese de la persona que lo considera a todo el mundo como patria suya, u. t. c. s. Dícese de lo que es común a todos los países o a los más de ellos".

Extendiendo la definición en línea recta, la mentalidad de don Juan era cosmopolita porque a más de tener una pronunciada curiosidad por países y cultura distintas de los suyos propios, poseyó elasticidad bastante para asimilarlos, sintiéndose dentro de sus modalidades como en su misma caserona española, de generoso alar y puertas anchurosas y claveteadas. Para saborear una filosofía extraña, no tenía preocupaciones, ni prejuicios; para contemplar los paisajes ajenos, físicos o intelectuales, no convertía en tapiojos el paisaje natal.

Esta última circunstancia es menos rara en los europeos que en los americanos, como que ellos han tenido por cuatro siglos respecto de América el ejercicio de estación emisora. Su receptividad — la de sus filósofos, novelistas, críticos — se halla a veces atrofiada; lo contrario de lo que acontece a América. El mismo gigantón Keyserling desvaría a menudo al interpretar a nuestro Continente.

A Valera le sirvió su griego para algo infinitamente mejor que saber griego, y fué para helenizar su vida y su espíritu, y para afinar en su versión a Dafnis y Cloe. Su posesión de las lenguas modernas antes que fama de erudito le dió fama de europeo. De sus días en el Brasil, como secretario de la legación de España, surció al

cabo de los tiempos unas cuantas páginas en que bulle la Río de Janeiro de la mitad del siglo.

Casos como el de Valera son una estupenda refutación a la manoseada "boutade" de Eca de Queiroz sobre el aprendizaje de los idiomas extranjeros. Recordémosla: "Las lenguas extrañas se deben hablar mal, orgullosamente mal... El políglota no es nunca patriota, ni puede serlo... Hablemos mal, parióticamente mal las lenguas de los otros", etc.

Cómo se pulveriza todo lo anterior ante el perfil del autor de Pepita Jiménez. Ninguna de las sales que le hicieron ser el más español de los españoles, y el más andaluz de los andaluces hubo de perderse con dominar el alemán, ni el ruso, ni el portugués, ni el inglés. El despropósito de Eca de Queiroz fué muy de su tiempo, como fueron las paradojas de Oscar Wilde que desconcertaron y boquiabrieron a una generación, pero que hoy nos las espera cualquier estudiante atrabiliario o imaginativo.

Lingüístas al modo de Valera han sido los vulgarizadores más eficaces de obras y culturas nacidas al calor de una lengua extraña: y al propio tiempo embajadores espirituales de su tierra y de su gente dentro de la heredad intelectual ajena. Para ello se necesita no sólo haber estudiado los idiomas, sino haberlos vivido.

Las lenguas extrañas no las han vivido los eruditos de oficio, por esa su inclinación al análisis helado, a la contemplación de las lenguas muertas, que ha marcado en ellos un procedimiento y una sensibilidad. Menos las han vivido los enemigos de todo estudio anatómico y biológico de los idiomas, que no los buscan sino como vehículo de transacciones bursátiles, verdaderos oportunistas de la expresión humana. Nunca supieron ellos que una lengua es, ante todo, una obra de arte.

En aquel prólogo que siempre persigo en las ediciones de Pepita Jiménez, está todo Valera con sus variadas facetas. El castizo, el mundano, el cosmopolita. En cuatro páginas incluye su profesión de fe sobre las relaciones literarias entre Europa y la América inglesa, la española y la portuguesa. El clima de sus estudios tocantes a la literatura en el Nuevo Mundo, — en que Colombia tiene parte muy señalada, — es aquella epístola, que no figura en la serie de sus "Cartas Americanas"; pero con todo, la dirigida a Appleton de Nueva York, con motivo de la traducción inglesa de Pepita Jiménez, es la más bella de esas Cartas Americanas.

Eduardo GUZMAN ESPONDA.

UNA P
AFRI
DJEMI

ARGEL, es decir "Al-Yazair" q
antigua Icosium de los roman
ri, fundó la población que duran
por sucesivas invasiones, convert
rosa historia llena de guerras, su

Después de la conquista de A
pezó a explorarse sistemáticamen
civilización, realizándose excavac
piedras venerables, reconstruyéno
notas que ofrecemos pertenecen
y el Coliseo d'El Djem" en Túne

El anfiteatro d'El Djem pued
bres de Italia, los coliseos de R
más imponente cuanto que se el
nando a lo lejos el horizonte y
que sirven de casa a la poblaci

Cuando se han traspasado
existencia de una población sede
pudiéndose admirar la armonía d

El lado occidental está por
Este, por el contrario, el monume
Hay tres pisos de arcadas super
serie de semicolumnas de la m
mado por un cuarto piso en parte

El estilo sin ser de perfecta
toda la construcción, y no se p
Flavio y otros tantos monumento
parte, cosa rara, todo cuanto ha
menos que aplaudir la falta de r
al arquitecto que las hizo y al
ninguna de esas interpolaciones
aun de Roma.

DJEMILA. — TEMPLO DE SEPTIMO SEVERO.

FORUM DE SEVERO. —A la derecha, pórtico dominando el Forum; a la izquierda el arco de triunfo de Caracalla.

DJEMILA. — CALLE QUE CONDUCE AL TEMPLO.

DJEMILA. — COLUMNATA Y PLAZA DEL FORUM, luego de las últimas excavaciones.

MPEYA ANA: A (ALGERIA)

rabe quiere decir "las islas", es la cuyas ruinas un príncipe árabe, Zei- a ido pasando de uno a otro poder, obladores a la piratería, en una aza- ns, incursiones de tribus, etc. los franceses, el Africa romana em- se a luz las maravillas de aquella tudiándose las inscripciones de las tigua Icosium de los romanos. Estas peya Africana, en Djemila (Argelia),

rse con las antigüedades más céle- erona y de Pola. Su efecto es único n medio de un vasto desierto dom- con su mole las toperas de piedra bele Yem o Dejem, antigua Thysdrus. cercas de cactos que anuncian lo descubre poco a poco todo el coloso, nto y la finura de sus detalles. destruído en gran parte, pero en el serva aún de pie en toda su altura. entre cada una de ellas se ve uno ncia. Encima hay un entablado for-

semeja al corintio; pero es igual en var aquí, como en el anfiteatro de n de tres órdenes distintos. Por otra quí es muy romano, y no se puede oscas restauraciones, que denuncian ue las autorizó. En Dejem no se ve menudo desvanecen la admiración

LA. — ENTRADA AL FORUM.

EL COLISEO D'EL DJEM (Túnez).

Los árabes han apoyado en anfiteatro sus cabañas de piedra, o han abie- to puertas a fin de hebitar las cuevas que hay debajo de la primera galería. A una de ellas, donde se ha instalado el gran café de El Yem, los habitantes van a beber su café y a fumar.

Cuando se penetra en el interior, asombra el especiáculo de una devasta- ción tan grandiosa: las galerías abovedadas se conservan en parte, y en ellas es donde se puede admirar mejor las dimensiones colosales del edificio. Aun- que las escaleras y las gradas se hallan casi todas ellas en estado ruinoso, se puede reconocer no obstante la disposición interior, que es común a la de to- dos los anfiteatros. Algunas se conservan intactas, así como también una de las puertas de salida (vomitorium) de la parte Sur. El suelo de la arena se ha ele- vado por la acumulación de los escombros; las saxífragas de Roma están re- presentadas aquí por campos de ortigas y de gramíneas que sirven de pasto a los carneros. Debajo están los compartimentos destinados a las fieras y los depósitos que contienen el agua.

¿Cuál es el origen de este monumento colosal? Shaw no vacila en atribuir- lo al emperador Gordiano I, que fué proclamado César por sus tropas en Thys- dro; pero la fecha no es segura, y si se considera que este Emperador no vistió la púrpura sino mes y medio, por lo mucho que le ocupó la guerra civil, puede dudarse que tuviera tiempo para concebir tan gigantesco plan.

EL MERCADO DE COSINIUS, construído en el II siglo de nuestra era. —Contra los muros las piedras sobre las cuales se exhibían los productos. A la izquierda una tabla de medida de capacidad.

DESGRACIA DEL LIBRO ESPAÑOL:

LAS OBRAS PROHIBIDAS

Es verdad que en España se ha prohibido La Celestina en unión de otros libros importantes?, — me han preguntado varias personas.

Sí, eso dicen.

—Pues ya que prohiban también el Romancero, el Poema del Cid, el Quijote y las Comedias de Calderón.

Las campañas de moralidad y de virtuosismo, son casi siempre absurdas y sin ninguna eficacia.

Dibujo de Trujillo.

Yo, en Madrid, en la Feria del Libro, en tiempo de la dictadura tercié en una discusión bastante cómica y bizantina. Había en un puesto muy a la vista una reproducción en color de una de las Venus del Ticiano que está en el Museo del Prado. Un agente de policía dijo que aquella lámina no podía estar allí y que se la tenía que llevar por inmoral. El librero intentó oponerse con razones y yo le dije al agente:

—¿Pero comprende usted, que es un poco absurdo que se prohiba tener esta reproducción en pequeño y que en cambio el original en grande esté en el Museo del Prado a la vista de todo el mundo?

—Yo cumplo las órdenes que tengo — dijo él. No necesito explicaciones de nadie.

Yo me encogí de hombros.

A mí me han escrito de Alemania antes de la guerra actual, preguntándome si era cierta tal prohibición. Yo contesté diciendo que no sabía hasta qué punto era auténtica y eficiente.

Una de las afirmaciones más justas y más intencionadas de un reciente discurso de Daladier, ha sido el decir que Alemania hitlerista no se identifica con sus grandes hombres. Y es verdad. Alemania actual, no está al lado de Kant, de Goethe, de Schiller, de Beethoven o de Heine; en cambio Francia está unida estrechamente a sus hombres célebres, sin excluir a ninguno, sean católicos, libre-pensadores, judíos o protestantes. A Inglaterra le pasa lo mismo. Es una observación ésta muy importante y muy atinada.

¿Qué puede decir el mundo de la proscripción que ha hecho un ministro de España de tanta obra célebre, entre las cuales hay algunas geniales como La Celestina? Se pensará que la cultura española está en uno de sus momentos de eclipse más profundos y que quizá en nuestros tiempos ya no se podrá levantar.

Ahora se dice que se quiere influir en la América Latina para dar valor a nuestra cultura tradicional. ¿Con qué se va a influir si no se puede influir con el libro? ¿Quién tiene autoridad para eso? Si se cree que con una retórica manoseada, con unos periódicos visados por la censura y una propaganda a tanto la línea, se va a hacer efecto en América, me parece el creerlo una perfecta candidez. Ya no es posible que unas frases obligadas, unos elogios convenidos y estereotipados, tengan éxito. Por el contrario, pueden ser contraproducentes y ocasionar la réplica agria y la burla, pueden despertar la cólera de tipos antiespañoles como lo fué en su tiempo el señor Groussac, de la Argentina, que creía que Taine era un escritor maravilloso y que en cambio Cervantes "no dejaba de tener algún talento".

Mucho se pudo hacer antes de ahora a base de la literatura española. Hay en ella intensidad, y riqueza como en pocas, pero estas condiciones han quedado en parte inéditas. No le faltaba a España más que darle a su libro una envoltura fácil y agradable, presentarlo sin pedantería sin pretensiones de elegancia ni de riqueza y esperar.

España ha sido un país que no ha sabido nada de lo suyo. Nunca ha podido trabajar para ella misma. Ha sacado el pecho por Roma y por la Iglesia hasta arruinarse, ha construído en ciertos períodos en los Países Bajos y en América más obras notables que en su propio territorio, y últimamente ha querido suicidarse por Moscú! ¡La Iglesia y el Comunismo! La atracción semítica le ha perdido.

Ahora cuando algunos se quejen de que los editores americanos publiquen libros españoles antiguos y modernos, los editores podrán decir:

—Nosotros tenemos tanto derecho como cualquiera a publicar esos libros, porque naturalmente un autor pertenece al público que habla su idioma, pero si ustedes, además, los tienen proscriptos o medio proscriptos ¿por qué se quejan de que se editen aquí? Al menos los podrá leer alguien que tenga interés por ellos.

Nadie pensaba que en pleno siglo XX, en Alemania, país de la libertad de pensar, en Italia, cuna del Renacimiento, en España, donde escribieron con un desenfado genial el Arcipreste de Hita, Fernando de Rojas y Cervantes, en Rusia, en donde en el siglo XIX se dieron los escritores más extraordinarios y más audaces de la época, se prohiban libros ya viejos por motivos escolásticos, de ética política o metafórica.

Todos esos países van por este camino a quedar estériles, al menos por ahora, como hembras sin ovarios. Y es que el totalitarismo es el viento del desierto que seca, consume y mata, sobre todo lo que sea espiritual. La unidad es política y en religión es semita.

Un comandante retirado llamado don Clemente, del pueblo donde en otra época pasaba yo los veranos, cuando llegaba de Madrid me preguntaba:

—¿Y qué hay por allá? ¿Qué pasa?

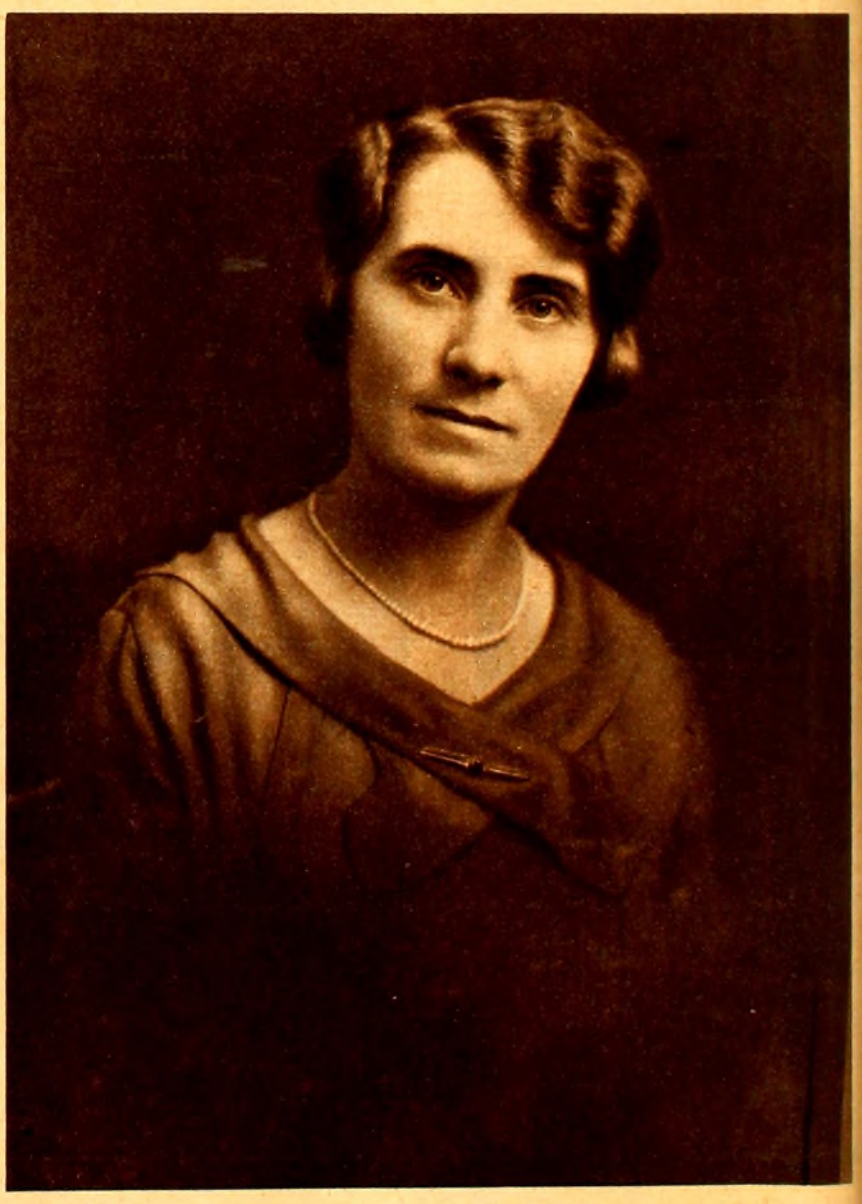
Yo le contaba lo que se decía y entonces él, cerrando los ojos durante mucho tiempo, murmuraba con gravedad:

—Y que no sabemos a dónde vamos a parar: a un desierto, a un Sahara sin oasis, a un Mar Muerto del espíritu.

PIO BAROJA.

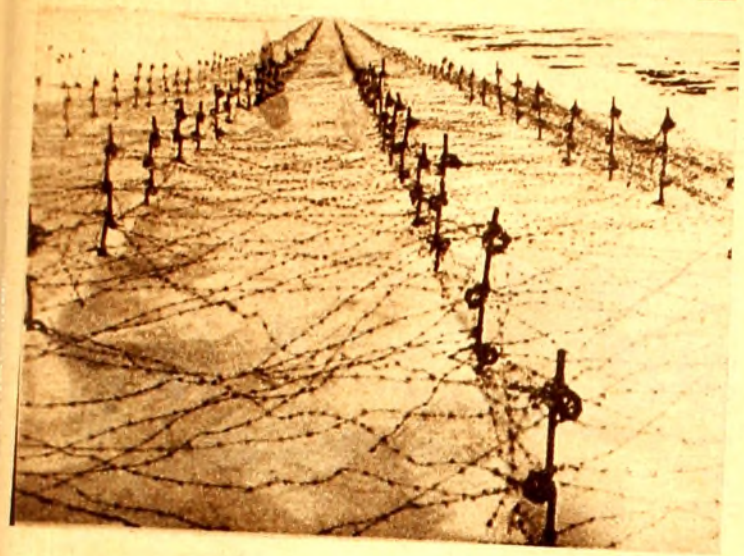
Un minuto de belleza

Del tiempo dedicado a la coquetería, se debe reservar "un minuto" por lo menos a vivificar la epidermis. Sólo la glicerina de almendro tiene el poder misterioso de dar nueva vida a la célula: la tonifica, la rejuvenece... Un suave masaje con esta preciosa crema líquida imparte al rostro, escote y manos, la más delicada belleza.

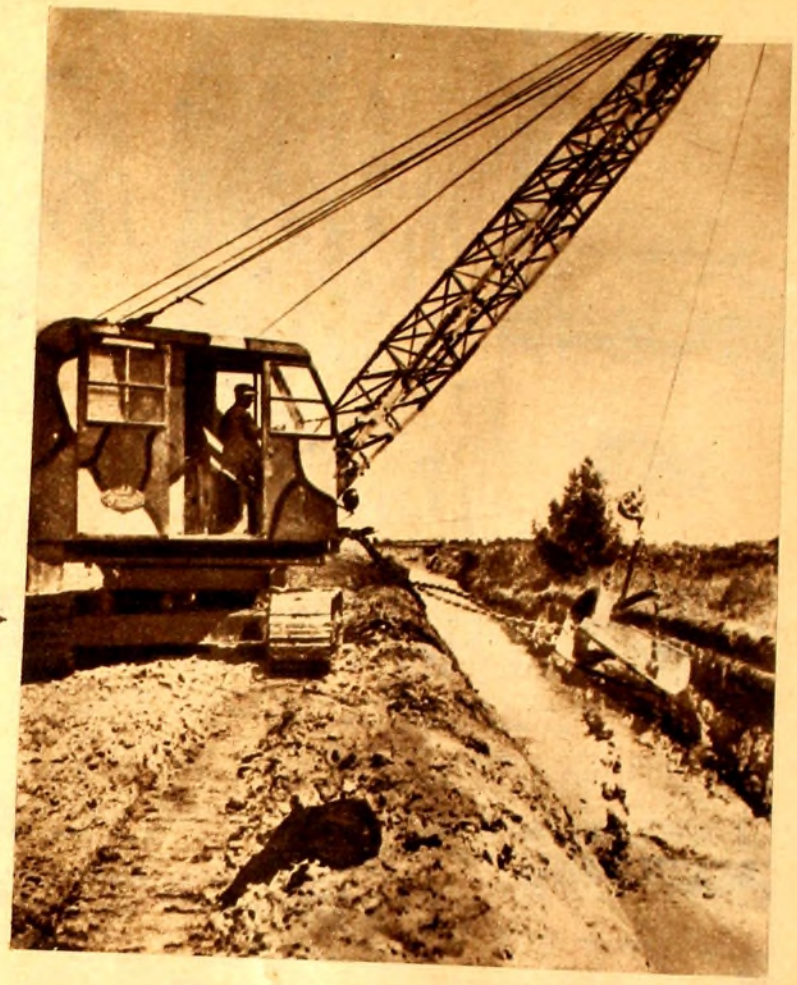


Mlle. MARTHE MARSEILLE, directora de los Jardines de Infantes de los liceos de París, fundadora en 1826 del que funciona en el Lycée Francaise de Montevideo. En el año 1930 el gobierno francés premió la destacada labor educativa de Mlle. Marseille con las Palmas Académicas, habiendo sido recientemente objeto de una nueva distinción al nombrársela Oficial de Instrucción Pública, roseta de Palmas Académicas, por el Ministerio de la Educación Nacional del gobierno de Francia.

LA FRONTERA DE FUEGO DE RUMANIA



Aspecto de la línea defensiva rumana, con la enorme red de alambrados de púas.

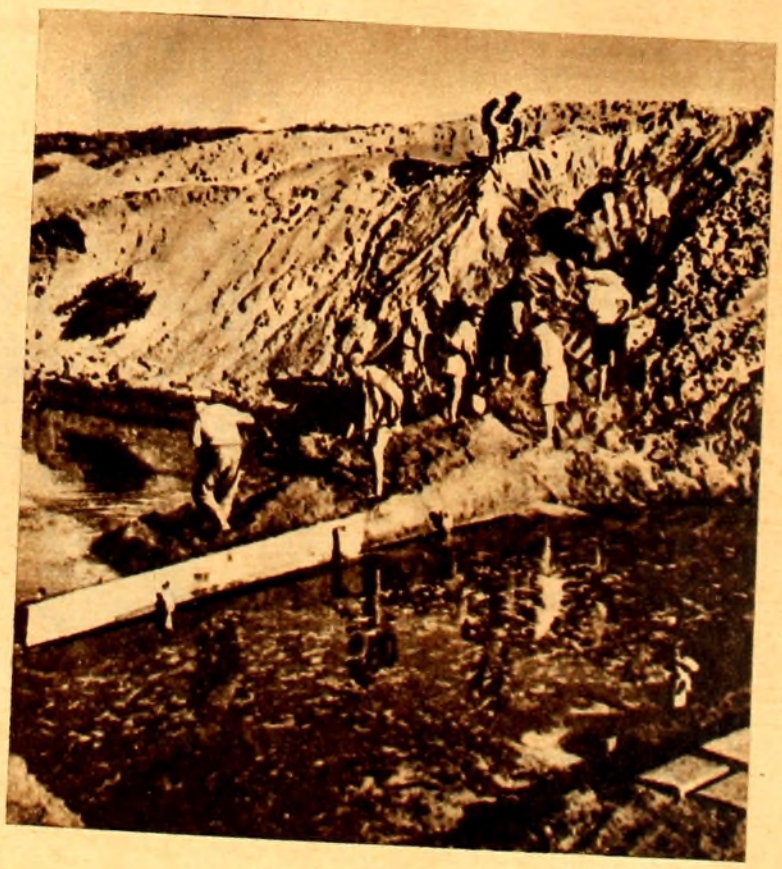


Excavando una zanja en la segunda línea de defensa, llamada "frontera de fuego", de cientos de kilómetros de largo, las que se inundarían con petróleo, abundante en Rumania, al que se prendería fuego. De ahí la denominación.

Centinelas rumanos haciendo guardia en una sección de la "Muralla de Carol" entre densos alambrados de púa sobre círculos de madera, lo que permite trasladarlos de lugar fácilmente.

Una sección de la gran pared de cemento que es una enorme barrera contra tanques y que forma parte del sistema de fortificaciones conocido como "Muralla de Carol", en la frontera Ruso - Rumana.

RUMANIA está siendo objeto de intensísimas presiones diplomáticas de los países de uno y otro bando, que quieren decidirla a su favor, no solamente por su situación estratégica, sino por tratarse de un país rico en petróleo, elemento esencial e imprescindible para la guerra. Por lo pronto Rumania se mantiene equidistante, y experimentada por las invasiones que han sufrido otros países, se prepara para la posibilidad de que le llegue también su turno, habiendo creado una "línea Carol" en la que entra, como medio de defensa desde luego eficacísimo, el mismo petróleo que le codician, pues con él inundará los canales abiertos, haciéndolo arder si el momento llegara.



Soldados y obreros trabajando en un canal fronterizo de Besarabia y Bukovina, para llenarlo de petróleo e incendiarlo en caso de invasión.

Asegúrese contra
FALLAS DE HORNEO

Usando Royal, de acción siempre segura, Ud. evita la pérdida de costosos ingredientes.

Este delicioso y económico Bizcochuelo, es un éxito seguro con Royal. Vea la receta - página 12 en el NUEVO libro de cocina Royal que se ofrece, gratis, más abajo.

¡No confíe nunca los finos ingredientes de sus tortas a un polvo para hornear inferior! Use Royal y estará segura de obtener *siempre* resultados perfectos.

Royal protege y realza el sabor de la manteca fresca, de la leche y los huevos... da consistencia fina, pareja... evita fallas de horneo. ¡Confíese a Royal!

ROHR & CIA. — Casilla 404 — Montevideo

GRATIS: *Sírvanse enviarme, libre de cargo, un ejemplar del NUEVO libro de cocina "Nuevas Recetas Royal", conteniendo más de 50 deliciosas recetas. Ilustrado en color.*

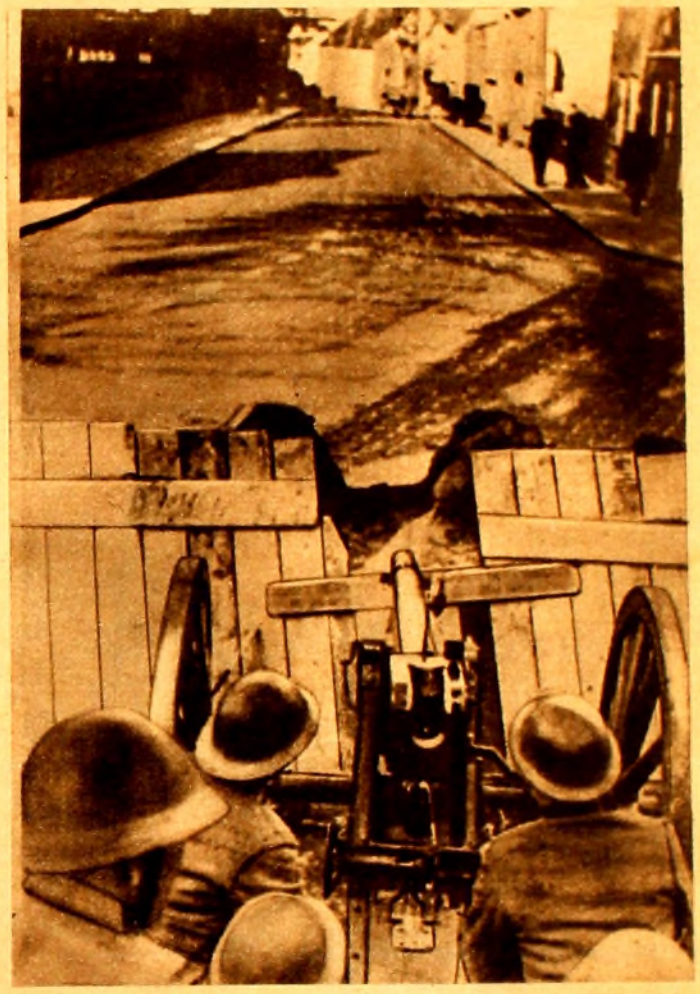
47 III

Nombre
Calle — No.
Localidad — F.C.

HOLANDA

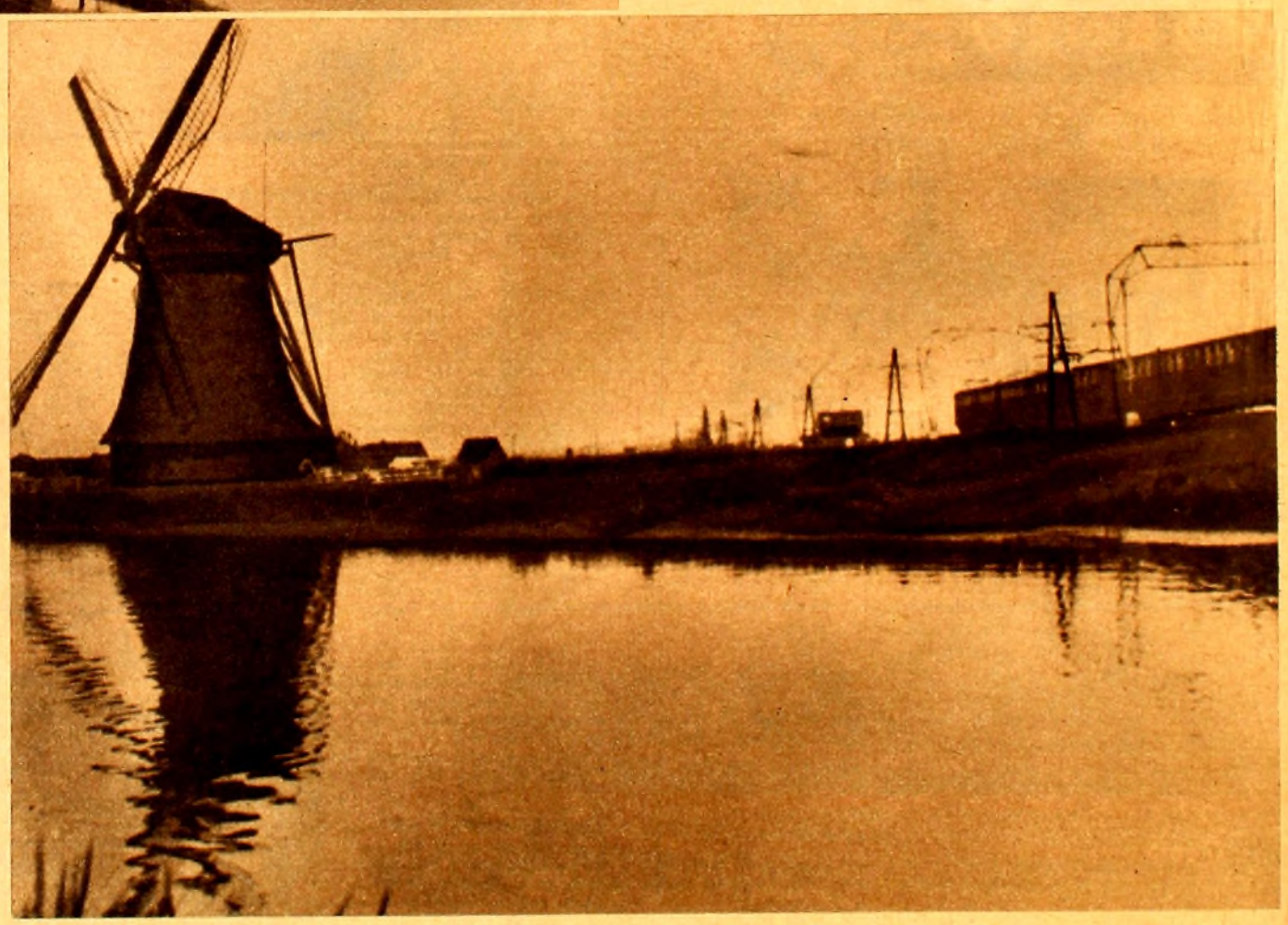
LAS medidas adoptadas por Holanda asumen un carácter tal, que de hecho colocan al país en un verdadero "pie de alarma". Su resolución inquebrantable de defender la integridad del territorio, lo llevaría, se dice, a la declaración instantánea de la guerra con la potencia que la invadiera, sin distinción alguna. Un alto jefe militar holandés acaba de declarar que dada la índole "total" de la presente guerra, la defensa de la nación debe ser también "total" para no correr el riesgo de la suerte que le cupo a Dinamarca y que amenaza con sumir en igual estado a Noruega y Suecia. Contingentes militares patrullan cons-

En los troncos de árboles se han colocado cinturones de cartuchos de dinamita para, en el caso de una invasión, hacerlos volar, dificultando de esa manera el camino.



Cañón automático puesto en una carretera limítrofe entre Holanda y Alemania, dominando la ruta.

Territorio holandés artificialmente inundado por razones defensivas.



Paisaje típico holandés, inundado.

FRANCISCO I

Bronce fundido en el siglo XVIII, reproducción de un original del Siglo XVI que figuraba en Fontainebleau.

EL AMIGO DE SAN MARTIN

DON TORIBIO DE LUZURIAGA,

MUY acostumbrados estamos a ver en muchos pasajes de la Historia Americana, el nombre de ciertos próceres desconocidos o poco menos para la generalidad, y que sin embargo al verlos repetidos continuamente nos llevan a la convicción de que, a pesar de los servicios prestados, la posteridad se ha mostrado injusta al no incluirlos entre los nombres que desde la escuela primaria aprendemos a querer como padres de la libertad continental.

De entre esos prohombres a quienes hemos dado ingratamente al olvido, quiero destacar a Don Toribio de Luzuriaga, estadista y militar que paseó por los campos de América su prestancia y marcialidad, organizando siempre y sirviendo sin desmayos a la causa emancipadora, mereciendo la confianza y amistad del Gran Capitán de Los Andes, tan hábil en elegir colaboradores, y el beneplácito de los gobiernos de tres países que premiaron sus dotes morales y guerreras con las más estimadas condecoraciones que los favoritos del dios Marte, lucen sobre su pecho.

Nació este ilustre prócer en la pequeña población peruana de Huarás, el día 16 de abril de 1782, del matrimonio formado por el caballero español Don Manuel de Luzuriaga y Elgarreta y de la dama huarasina Doña María Josefa Mejía de Estrada y Villavicencio.

Quince años contaba cuando entró al servicio del Marqués de Avilés, gobernador de la plaza fuerte del Callao, quien se aficionó al gallardo mancebo, lo hizo su favorito recomendándolo con calor al rey de España, y llevándolo a Chile cuando se hizo cargo de aquella Capitanía General y luego a Buenos Aires al ser nombrado Virrey del Río de la Plata.

Desde entonces su vida es un contínuo ascender y destacarse, primero a las órdenes de las autoridades reales con quienes estuvo en la Banda Oriental en ocasión de la campaña abierta por el Virrey, Mariscal de campo Don Juan del Pino y Rozas para salvaguardar las codiciadas misiones, con motivo de la guerra entre España y Portugal.

Durante las famosas invasiones inglesas, Luzuriaga cayó prisionero de las fuerzas expedicionarias, luchando luego para reconquistar el territorio, y en los hechos salientes de mayo de 1810 estuvo en seguida con los patriotas sirviendo para siempre a la causa americana, en pro de la cual dió sus mejores cualidades, aunando inteligencia, valor y serenidad, para que el triunfo definitivo correspondiera a los hijos de la tierra.

Se requiere su concurso para marchar con las fuerzas patriotas que llevan la bandera de la libertad hacia el Alto Perú, asistiendo a victorias y derrotas, mostrando en todas las circunstancias su espíritu de abnegación y sacrificio.

Se hallaba en Potosí el 5 de agosto de 1811, y hasta su muerte debió conservar en el fondo de sus ojos las escenas dantescas de la "cholada" sedienta de sangre, cazando patriotas por las calles de la Villa imperial, y destrozándolos a palos, o a mordiscos, como puede hacerlo una jauría enfurecida al tropezar el jabalí en medio de la maraña.

Con ese ingrato recuerdo palpitando todavia, ayuda a Pueyrredón en su conocida retirada, cargando los tesoros de la casa de la Moneda, aprovechando las horas de la noche para evitar al pueblo que sospechaba la fuga, y defendiéndolos por caminos fragosos, repeliendo una emboscada en cada paso y con la muerte acechando detrás de cada roca.

Más tarde, en 1812, lo encontramos como Teniente de Gobernador en Corrientes, y desde allí envía a San Martín un contingente de robustos mocetones para el Regimiento de Granaderos a caballo, entonces en formación.

El gobierno lo llama a Buenos Aires para desempeñar desde el 19 de noviembre de dicho año, hasta el 4 de junio de 1813, el cargo interino de Jefe del Estado Mayor de los Ejércitos independientes.

Fugazmente ocupa el cargo de ministro en el Directorio de Alvear; es nombrado luego Comandante de Frontera en Salta, siendo en cada caso patente y manifiesta la confianza que inspira a los diversos gobiernos de las Provincias Unidas.

Sustentado por esa opinión es enviado a Mendoza cuando el General San Martín pide el relevo del Gobierno civil en Cuyo, recibiéndose del mando el 24 de setiembre de 1816, empezando allí una vida febril de actividad ininterrumpida, ayudando al Libertador, en colaboración directa con los Tenientes de Gobernadores de San Juan, Dr. de la Roza y de San Luis, Teniente Coronel Dupuy.

No exageramos al decir que estos tres hombres hicieron posible el sueño de San Martín, prestándole una ayuda contínua y real con los pobres medios de aquellas provincias, y exponiéndose a dejar fama de mandones y déspotas en su afán de exprimir a los habitantes para allegar medios a la obra magna del general argentino.

Cuenta Hudson en sus memorias, que en las tardes apacibles de Mendoza, terminado el diario trajín que se había iniciado con el alba, era frecuente ver a San Martín y Luzuriaga, acompañados de sus bellas esposas Remeditos de Escalada y Josefa de Cabenago, paseando por la plaza o sentados en las confiterías departiendo como tranquilos burgueses en horas de reposo.

No desentonaba la figura del huarasino al lado de la marcialidad de San Martín, pues sus biógrafos dicen que el Intendente de Cuyo tenía un continente distinguido, elegantes maneras y hermoso rostro. Muchas prendas debieron adornarlo para ser amigo del paladín americano, a quién vió partir un día de 1817 al frente de su tropa, para trasmontar la más alta cordillera del globo y en pos de un sueño largamente acariciado.

Luzuriaga no puede acompañarlo pese a sus deseos, pues a su cargo quedan reservas que es necesario cuidar y tenerlas prontas para un caso de emergencia.

Para aquel entonces, se hallaban en la cárcel de Mendoza esperando juicio, los hermanos Juan José y Luis Carrera, patriotas chilenos de temperamento revoltoso, que por rara circunstancia venían a ser enemigos de los hispanos porque tiranizaban a su patria... y de San Martín y O' Higgins porque pretendían libertarla.

Habían sido prendidos dentro de territorio argentino al que entraron con los nombres supuestos de Leandro Barra y Narciso Méndez, y se tenía la carteza que aún desde la prisión seguían conspirando contra las autoridades constituídas.

El Intendente no pensó nunca en tomar medidas extremas contra ellos, pero en tierra de Chile se produce lo que la Historia llama "Sorpresa de Cancha Rayada", y las noticias que llegan a Mendoza hacen pensar que el ejército íntegro ha sido deshecho y que San Martín ha muerto. Luzuriaga se multiplica y después de recabar noticias exactas del desastre, tiende un cordón de guardia en los pasos cordilleranos para hacer retornar a los dispersos, haciéndolos acompañar con las reservas, que en conjunto han de dar días después el magnífico triunfo de Maipú.

Durante los momentos de incertidumbre que siguieron a Cancha Rayada, llegó a Mendoza huyendo del campo chileno, el auditor de guerra Don Bernardo Monteagudo, genio sombrío del temple fogoso de Moreno o de Castelli, que presiona sobre el Intendente para dar fin a los Carrera; Luzuriaga espera órdenes de Buenos Aires que al respecto ha de mandarle Pueyrredón, pero como esa respuesta no llega, debe hacerlos ejecutar, dando cumplimiento al fallo de cinco letrados, entre los cuales se hallaba el mismo Monteagudo. La pena capital se cumplió en la tarde del 8 de abril de 1818.

Por ese acto se le han hecho críticas terribles, pero creyendo haber cumplido con su deber, jamás se retractó de aquella sentencia.

Por trágica ironía, días antes las armas patriotas vencen en Maipú, y la esposa de uno de los ajusticiados se arroja a las plantas de San Martín solicitando el perdón, que le concede... para enterarse luego que era demasiado tarde

Los acontecimientos van precipitándose y los descontentos aumentando dentro de las fronteras empiezan a intrigar contra todos los gobiernos establecidos, siendo desterrado por tal motivo el Padre Oro, que se puso abiertamente contra el Doctor de la Roza en San Juan, aunque Luzuriaga para calmar los ánimos llama a ocupar interinamente el cargo de Gobernador en aquella provincia al Prócer de la Independencia Doctor Don Francisco Narciso de Laprida, querido y respetado por todos, que lo hace desde el 19 de setiembre hasta el 17 de diciembre de 1818.

Transcurre todavía algo más de un año, hasta que, nuevamente se exaltan los ánimos en San Juan y se subleva el Regimiento de Cazadores de Los Andes (Nº 1) que estaba allí para su remonta, encabezando el movimiento los Capitanes Mariano Mendizábal, Francisco Solano del Corro y el Teniente Pablo Morcillo (1) que deponen al Doctor de la Roza, constituyéndose el primero en Gobernador y anunciando por medio de una parodia de Cabildo Abierto, que esa provincia quedaba separada de la Intendencia de Cuyo "para constituir la Federación".

En Mendoza, mientras tanto, los hermanos José y Francisco Aldao preparan un movimiento en connivencia con Mendizábal, y Luzuriaga para evitarlo, renuncia delegando el mando en el Cabildo que bajo la presión de un partido en armas nombra a Don Pedro J. Campos, que es derribado a poco sucediéndole Don Tomás Godoy Cruz.

Luzuriaga trata de llegar a Buenos Aires, y ya en camino debe evitar el encuentro con otro de los hermanos Carrera, José Miguel, que marcha hacia Chile al frente de una pequeña tropa que se había disgregado del ejército del santafecino Estanislao López.

En San Luis ha estallado otro movimiento y el amigo de San Martín debe retornar a Mendoza, donde lo atropellan de todas maneras, le registran sus pertenencias y le permiten ausentarse hacia Chile previa "donación de todos sus bienes".

Muy feliz puede llamarse consiguiendo librar su vida de aquella ola de crímenes que se inician, pero al encontrarse en presencia del héroe de Maipú, protesta por

aquella cesión violenta que lo deja en la pobreza.

La marcha de la expedición libertadora deja sin efecto sus propósitos, y San Martín lo lleva consigo a su patria, a la que regresa después de muchos años de ausencia convertido en una de las figuras más prominentes de aquel entonces.

Ya en su tierra, desempeña con eficacia todas las misiones delicadas que le encomienda el Protector, y cuando los guayaquileños solicitan oficiales capaces para adiestrar su tropa, Luzuriaga marcha entre ellos constituído General en Jefe.

El 22 de diciembre de 1821, recibe la clase de Gran Mariscal del Perú, siendo así el primer peruano que ostentaba tan alta categoría militar.

En el interior de su patria hace una guerra de hostigamiento al ejército realista que deambula por las sierras, y en Huarás, su pequeña ciudad natal sostiene una conferencia con San Martín, quien le encarga una misión especial en Buenos Aires. Nuevamente en la Capital de las Provincias Unidas, es sorprendido por la renuncia de su amigo dilecto al cargo de Protector del Perú, y queda cesante en sus funciones por efecto del Decreto expedido por la Junta Gubernativa que sucedió al Gran Capitán, de fecha 22 de noviembre de 1822, por el cual quedaban nulos todos los poderes otorgados a los agentes diplomáticos.

Desde Buenos Aires escribió a Bolívar ofreciendo sus servicios (3/11/1823), ya que su afán era servir siempre a la causa en la que se había iniciado trece años antes; no obtuvo ninguna respuesta, pero después de la acción de Ayacucho, donde Sucre termina gloriosamente con la dominación hispana en América, vuelve Luzuriaga a escribir a Bolivar, solicitando su retiro "con los merecimientos que se crean convenientes". En la respuesta el Libertador se muestra duro y a todas luces injusto con este prócer ilustre, manifestando "que se haría una investigación sobre sus antecedentes", y que de encontrarse motivos su nombre sería borrado de las listas militares.

Don Toribio de Luzuriaga, primer Gran Mariscal del Perú, Mariscal de Campo de los Ejércitos de Chile y General argentino, se siente menoscabado y comprendiendo la ingratitud de sus semejantes, resuelve volver sus ojos hacia la tierra, fuente y madre de tantas riquezas, adquiriendo campos en el actual partido de Pergamino (Pvcia. de Bs. Aires), donde rápidamente rehizo su fortuna a fuerza de trabajos, pero la suerte le volvió nuevamente la espalda enfermando de cuidado entre los años de 1829 a 1832, viendo además que una sequía pertinaz asolaba sus posesiones; con estos males vino a quedar en la indigencia que parece ser el fin natural de todos o casi todos los grandes hombres.

Tuvo más tarde serias dificultades con el tirano Rosas, de quien escapó a "uña de caballo", empezando a escribir en el campo sus memorias, cuyos borradores solía enviar a San Martín que lo alentaba a publicarlas desde Europa.

Este hombre, siempre equilibrado, llegó un día al cabo de sus fuerzas morales, y "en plena penuria económica, enfermo y desengañado, se disparó un tiro en la cabeza, falleciendo el 1º de mayo de 1842".

Los escritores lo atacan o lo olvidan, pero hay quienes reconocen sus méritos: Vicente López, Ricardo Palma, Caraffa Hudson y el Comandante Daniel Matto, le hacen justicia. (2).

Como un homenaje muy simple, hay algunas calles que llevan su nombre en Buenos Aires, en Huarás su ciudad natal, y en Pergamino que lo vió morir, pero ya es tiempo que un artista trabaje un bloque de Carrara, esculpiendo la figura de este prócer a quien deben señalados servicios varios países americanos.

Rodolfo BELLANI NAZERI

la O.I.T., subrayó la importancia que revestirá el problema de las migraciones tan pronto como termine la guerra. Si durante las hostilidades ha de obs...

...dome detrás de unos corrales, dió allí orden al citado Cunha y a otros acompañantes para que se procediera violentamente a arran...

...informe del di...T., sobre la actividad de...rganización, el se... J. Godart hizo una declara-

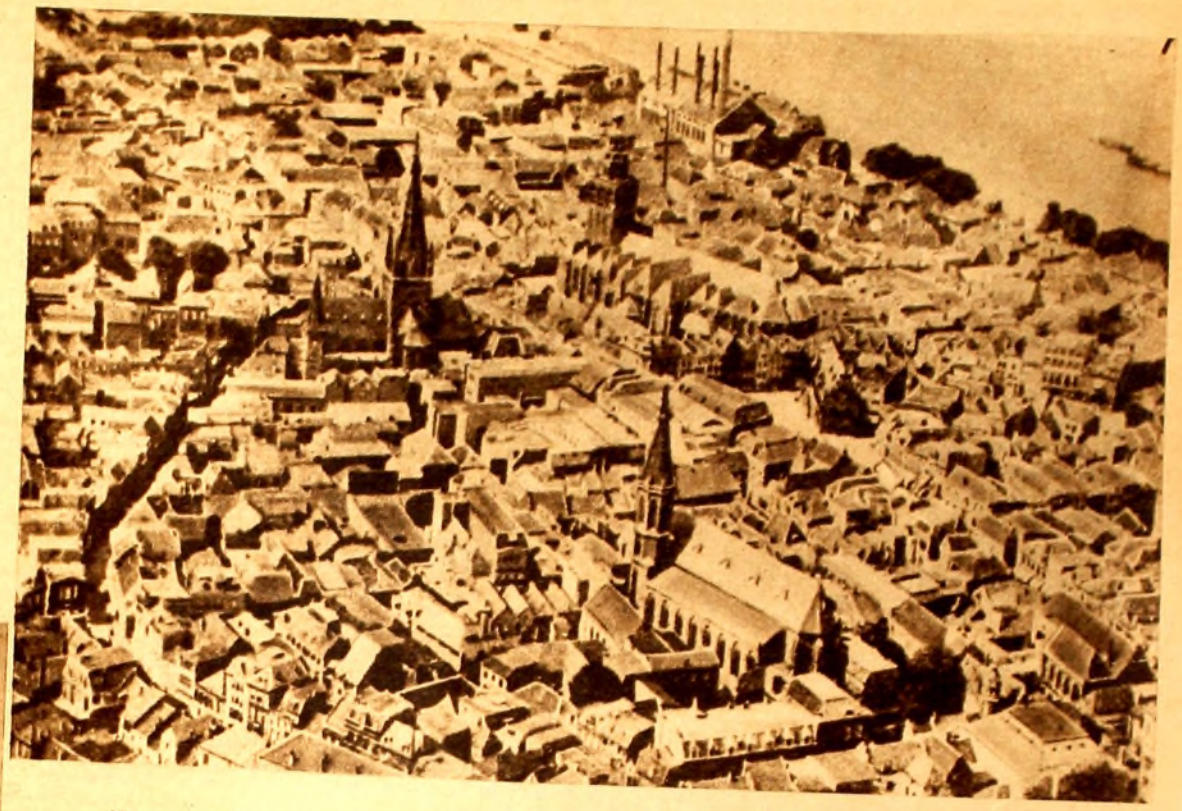
Y ahora he venido a Montevideo para buscar amparo a mi causa en diarios de la solvencia moral de LA MAÑANA, a la que no pido sino que haga pública

En venta: CASA CARDELLINO. — RONDEAU 1560. MONTEVIDEO.

AMENAZADA DE INVASION

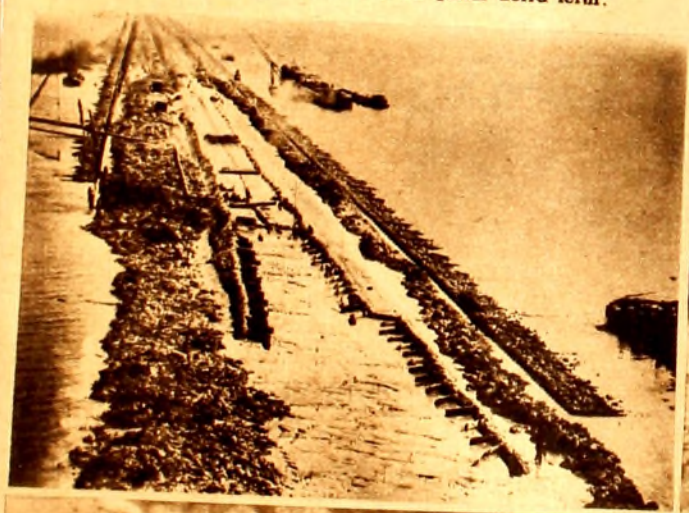
lantemente los lugares que podrían ofrecer más fácil acceso, adoptándose particularmente disposiciones defensivas en lo puentes y carreteras principales, en los que se mantienen emplazamientos de ametralladoras, atendidos constantemente. Estímase en un centenar de miles de soldados las fuerzas que han custodiado aquellas ciudades y patrullado el territorio nacional durante la pasada noche. A lo largo de la costa se han cavado trincheras, preparándose las baterías de la defensa costera para entrar en acción al menor peligro.

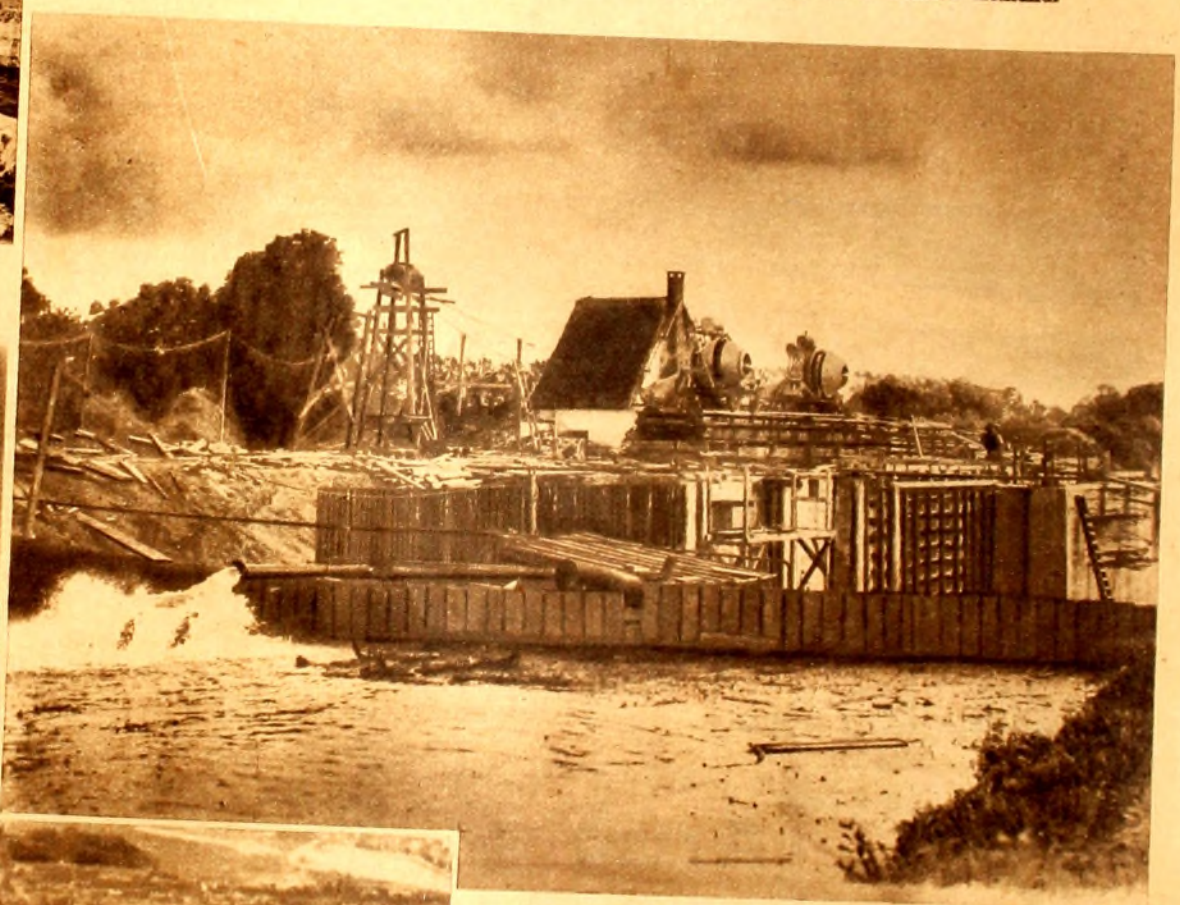
Según se informó, las medidas militares adoptadas por Holanda en el transcurso de estos últimos días, tienen por objeto demostrar a ambos bandos beligerantes, que el país está preparado para toda emergencia. La nerviosidad, se expresa, que puedan demostrar Alemania o los aliados, ante el recelo de que uno u otro pudiera invadir a Holanda, no ha sido provocada por este país cuyo único anhelo es mantener el territorio patrio libre de los horrores de la guerra.



Nijmwegen, la primera ciudad holandesa sobre el Rhin, muy cerca de la frontera alemana.

El lago Zuider, más bien una gran bahía del Mar Nórtico, que ha sido desecado para ganar tierra fértil.



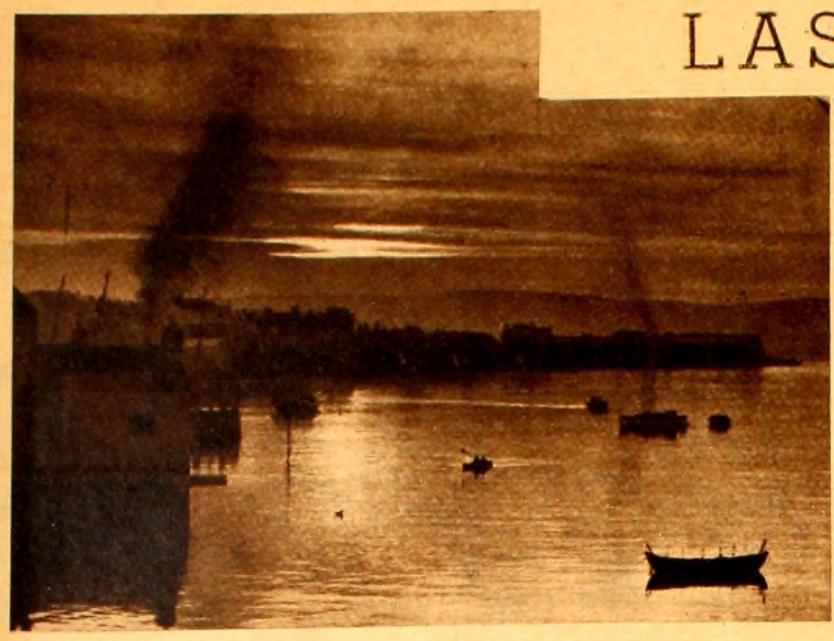


Canal en construcción que unirá Amsterdam con las grandes ciudades del Rhin. Presa de 264 metros de largo por 18 metros de ancho.

Fotos AFI.

El Rhin, llamado allí Waal, atraviesa Roterdam.

LAS ISLAS SHETLAND



PUESTA DE SOL EN LERWICK. — La capital del Archipiélago de Shetland está situada en Mainland, la mayor de las islas. Tiene una población de 5.000 habitantes y es la ciudad más septentrional de Gran Bretaña.

LA PINTORESCA ALDEA DE SCALLOWAY. — La antigua capital de las Shetland, mostrando su castillo en ruinas. Scalloway está situada en la costa oriental opuesta a Lerwick, a unos diez kilómetros de distancia.

La constante aparición de los aviones nazis sobre las Shetland ha puesto a estas islas repentinamente en primer plano, y durante muchas semanas han figurado casi diariamente en las noticias. Desde diciembre 1°, por una orden del entonces Ministro de la Guerra, Mr. Hore Belisha, las islas Shetland y las Orcadas, fueron declaradas "áreas protegidas". Nadie puede vivir o visitar las islas sin un permiso, dado por la Oficina de Permisos Militares.

Indudablemente hay mucha confusión con respecto a las islas Shetland. No son desiertas, tristes y frías como muchas veces se las imagina, y están habitadas por una raza fuerte, sobria y hospitalaria, la que, a pesar de que parezca muy extraño, no quiere ser confundida con los escoseses ni con los británicos, y que se llaman a sí mismos shetlandeses.

Hay alrededor de un centenar de islas en el grupo o archipiélago, veinte de las cuales solamente están habitadas. Están situadas al norte del paralelo 16, pero el clima de las islas está tan modificado por el mar y más particularmente por la corriente del Golfo, que no son excesivamente frías en el invierno ni muy cálidas en el verano. Las principales industrias de las islas son la pesca, la cría de lanares y ponies, la plantación de cereales y papas, y la confección de artículos de punto. Lo que admira a muchos visitantes es la sorprendente cultura de esos agricultores o pescadores. No hay aristocracia, y puede ponerse en duda si hay en la isla, entre su población de 22.000 habitantes, seis personas que coman su pan sin habérselo ganado.

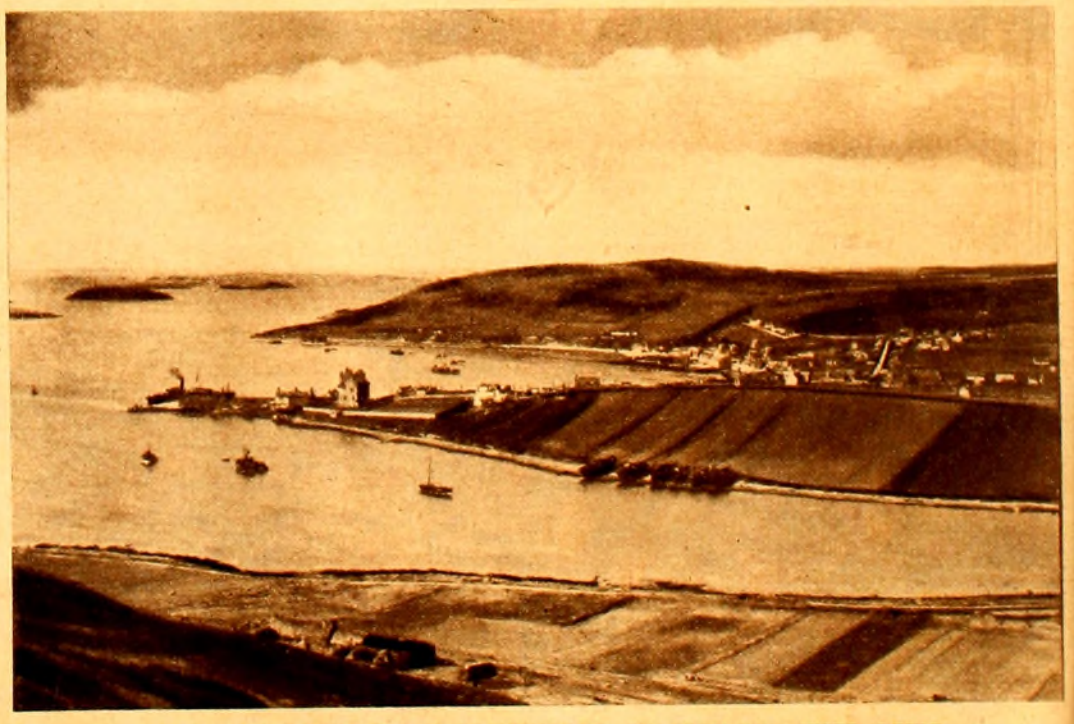
Lerwick, la capital, situada en Mainland, la mayor de las islas, tiene una población de unos 5.000 habitantes, y es la ciudad más al norte de Gran Bretaña. Los visitantes de Lerwick en el mes de junio, encuentran a la ciudad en la angustia de la escasez, la estación agobiante de las pesquerías de arenque, en que todo el mundo habla de los arenques, piensa en los arenques, y sueña con los arenques; su población alcanza entonces a 10.000 habitantes, incluyendo a la población flotante. Lerwick era y sigue siendo la Arencópolis del mundo. Es allí donde el comercio del pescado presenta una escena animada. Además de las embarcaciones británicas hay allí en tiempos normales, centenares de embarcaciones de otras naciones, holandesas, alemanas, escandinavas y finesas, todas en persecución del arenque rey.

Directamente opuesta a Lerwick, del lado occidental de Mainland, está la pequeña aldea de Scalloway, la antigua capital con su castillo en ruinas. Sobre el camino que atraviesa la isla, y hacia Sumburgh Head en el extremo sur de la isla, se nota el panorama típico de Shetland en las colinas y en las llanuras, las blancas casitas de los dueños de las heredades, sus granjas y las oscuras ciénagas. Sumburgh Head fué el escenario de la novela "El Pirata" de Sir Walter Scott.

Mucho se ha hecho estos últimos años para abrir las islas al tránsito a motor. Hay más de 750 kilómetros de muy buenas carreteras para autos y se han patentado más de 1.000 vehículos a motor comprendiendo hasta autobuses de veinte pasajeros. En algunas partes hasta se puede pasar de una isla a la otra en ferry. La mejor manera de visitar las islas es por medio de embarcaciones, existiendo un servicio regular de vapores. Opuesto a Lerwick, está la isla Bressay, famosa por sus panoramas rocosos. Está dedicada enteramente a la cría de lanares. Más allá está la pequeña isla de Noss, el más famoso santuario de las aves marinas de las Islas Británicas. Hay solamente una casa en la isla, la de un pastor y su familia, siendo el pastor al mismo tiempo, vigilante de la Sociedad Avícola.

En la isla Mousa puede admirarse la más sorprendente y la mejor conservada de las torres redondas, o castillos Pictish, que se pueden encontrar en las islas. Se dice que hay más de 80 de estas notables estructuras en las islas Shetland. Al Occidente del grupo está la isla Foula, famosa por su peñasco, el Snueg, el que se eleva a unos 400 metros. Al Norte está Unst, la más norteña de las islas Shetland. Allí está la pequeña aldea y bahía de Haroldswick, lugar donde desembarcó Haroldo el de Hermoso Cabello, en 876. A poca distancia más allá está Norwick, la aldea más al Norte del reino. Desde las alturas de ésta pueden verse la pequeña isla rocosa de Mckle Flugga, el faro más septentrional de Gran Bretaña.

Harold J. SHEPSTONE.



LA ISLA DE FOULA, EN EL ARCHIPIELAGO DE SHETLAND. VISTA DESDE LERWICK. — Esta isla está en el occidente del archipiélago y es famosa por su peñasco, el Snueg, el que se eleva a unos 400 metros. (A la derecha): Una escena en una de las principales calles de la capital, Lerwick.

MONDONGO SECO CORTADO

CREACION DE

Armour

es apreciado y bienvenido en innumerables hogares

Si aún no lo ha probado, exíjalo a su proveedor

EL PAQUETE DE 180 GRAMOS EQUIVALE A 1 KILO DE MONDONGO FRESCO

FRIGORIFICO ARTIGAS S. A.

ZABALA 1338

U. T. E. 8-96-46

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

UN GIRO PELIGROSO

L LEÓN ATACÓ A TARZÁN, DERRIBÁNDOLO; AL CAER DA ON LA CABEZA EN UNA PIEDRA, Y PIERDE EL SENTIDO.

LA FIERA EN SU ARRANCADA FUE A DAR VARIOS METROS MAS ADELANTE QUE SU PRESA; PERO EN EL ACTO VIRÓ PARA REANUDAR EL ATAQUE.

ELECTRIZADA POR EL PELIGRO DE TARZÁN, KULEEAH LO LEVANTA Y HUYE HACIA LA ARBOLEDA.

NO ES TUYO KULEEAH" DIJO UNA. "PORQUE TU NO LO HAS PODIDO CONQUISTAR."

"LO QUIERO YO PARA MÍ." DIJO OTRA "Y PELEO A QUIENQUIERA POR SU POSESIÓN."

"NO QUIERO SER MARIDO DE NINGUNA DE USTEDES" DECLARÓ TARZÁN CON FIRMEZA.

DESDE SU CABAÑA PRISIÓN, LINDA OBSERVABA, TEMEROSA Y DESCONCERTADA. SUS OJOS SE ENCONTRARON CON LOS DE TARZÁN.

Casa Soler

SECCION SEÑORAS

NOVEDADES de ESTACION

CAMPERA EN PUNTO ZIG-ZAG DE LANA $ 3.20

POLLERA HACIENDO JUEGO $ 3.20

TRAJE EN PUNTO DE LANA COLORES DE MODA $ 4.90

CAMPERA EN PUNTO DE ALGODÓN FRIZADO: $ 1.85

CASACA TIROLESA EN PUNTO DE LANA CON DETALLES BORDADOS $ 4.90

SACO PRACTICO PARA SEÑORA EN PUNTO DE LANA $ 3.60

CASACA EN PUNTO DE LANA CON DELANTERA FRIZADA: $ 4.20

SACO PRACTICO PARA SEÑORA EN PUNTO DE LANA y SEDA $ 4.90

CAMPERA EN PUNTO LINGS-LINGS IGUAL QUE A MANO: $ 4.20

CHALECO EN PUNTO DE LANA FRIZADO: $ 3.20

TRAJE EN PUNTO DE LANA IGUAL QUE A MANO $ 8.70

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
esq. Carlos Roxlo

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
esq. M. Berthelot